

# JOB

Este libro se llama así por Job, cuya prosperidad, aflicciones y restauración se registran aquí. Él vivió poco después de Abraham o, quizá, antes de ese patriarca. Muy probablemente haya sido escrito por el mismo Job, y es el libro más antiguo que existe. Las instrucciones que se deben aprender de la paciencia de Job y de sus pruebas, son tan útiles ahora, y tanto más necesarias, como siempre. Vivimos bajo la misma Providencia, tenemos el mismo Padre que disciplina, y existe la misma necesidad de corrección para justicia. La fortaleza y la paciencia de Job, aunque no pocas, cedieron en sus graves problemas pero su fe estaba fijada en la venida de su Redentor, y esto le dio firmeza y constancia aunque toda otra dependencia, en particular el orgullo y la jactancia de un espíritu de justicia propia, fueron probados y consumidos. Otra gran doctrina de la fe, particularmente establecida en el libro de Job, es la de la Providencia. De esta historia queda claro que el Señor cuidaba a su siervo Job con el afecto de un padre sabio y amante.

---

## CAPÍTULO I

Versículos 1—5. *La piedad y la prosperidad de Job.* 6—12. *Satanás consigue permiso para probar a Job.* 13—19. *La pérdida de la propiedad de Job y la muerte de sus hijos.* 20—22. *La paciencia y la piedad de Job.*

**Vv. 1—5.** Job era rico y, no obstante, piadoso. Aunque sea difícil y raro, no es imposible que un rico entre al reino del cielo. Por la gracia de Dios se pueden vencer las tentaciones de la riqueza mundana. El relato de la piedad y prosperidad de Job antecede a la historia de sus grandes aflicciones, mostrando que nada salvará de los problemas. —Aunque Job contemplaba con satisfacción la armonía y el bienestar de sus hijos, su conocimiento del corazón humano le hacía temer por ellos. Él los enviaba y los santificaba, recordándoles que se examinaran a sí mismos, que confesaran sus pecados, que procuraran el perdón y, como quién espera aceptación de parte de Dios a través del Salvador prometido, él ofrecía un holocausto por cada uno de ellos. Percibimos su cuidado por el alma de ellos, su conocimiento del estado pecador del hombre, su dependencia total de la misericordia de Dios en la manera en que Él la haya designado.

**Vv. 6—12.** Las aflicciones de Job comenzaron por la maldad de Satanás, con el permiso del Señor, para propósitos sabios y santos. Hay un espíritu malo, el enemigo de Dios y de toda justicia, que continuamente está procurando alterar, descarriar y, si fuera posible, destruir a los que aman a Dios. No sabemos cuán lejos puede extenderse su influencia pero, probablemente, mucha inestabilidad e infelicidad de los cristianos se puede atribuir a él. Mientras estemos en esta tierra, estamos a su alcance. Por eso, nos concierne estar sobrios y alertas, 1 Pedro v, 8. —Vea aquí como Satanás censura a Job. Esta es la manera corriente de los calumniadores; ellos sugieren aquello de lo cual no tienen motivo para pensar que sea verdadero. Pero como nada hay que debamos temer *más* que el ser realmente hipócritas, así que nada hay que debamos temer *menos* que ser llamados y contados así sin causa. Nada malo hay en poner la mira en la recompensa eterna de nuestra

obediencia pero es malo ponerla en las ventajas mundanas de nuestra religión. El pueblo de Dios está bajo Su especial protección; ellos y todo lo que les pertenece. La bendición de Dios enriquece; el mismo Satanás lo admite. —Dios soportó que Job fuera probado, como toleró que Pedro fuera zarandeado. Nuestro consuelo es que Dios tenga encadenado al diablo, Apocalipsis xx, 1, 2 Este no tiene poder para llevar a los hombres al pecado sino que ellos mismos le den; ni tampoco poder para afligir a los hombres sino el que le es dado de lo alto. Todo esto está aquí descrito para nosotros conforme a la manera de los hombres. La Escritura habla así para enseñarnos que Dios dirige los asuntos del mundo.

**Vv. 13—19.** Satanás ocasionó los trastornos de Job en el día en que sus hijos empezaron sus fiestas. Todos los problemas recayeron sobre Job de una sola vez; mientras que un mensajero de malas noticias hablaba, el otro lo seguía. Sus posesiones más valiosas y queridas eran sus diez hijos; se le trae la noticia que están muertos. Fueron arrebatados cuando él más los necesitaba para que lo consolaran de sus otras pérdidas. Solamente en Dios tenemos una ayuda presente en todos los tiempos.

**Vv. 20—22.** Job se humilló bajo la mano de Dios. Él razona a partir del estado corriente de la vida humana, cosa que describe. Nada de los bienes de este mundo traemos al mundo sino que los recibimos de otras personas. Job queda reducido a su primer estado con todas sus pérdidas. Él está justo donde debería haber estado al final y sólo es despojado o, más bien, descargado un poco antes de lo que él esperaba. Si nos sacamos la ropa antes de irnos a la cama, es poco conveniente, pero puede soportarse mejor cuando es casi hora de acostarse. De la misma forma, quien dio, quitó. Veamos cómo Job mira por encima de los instrumentos y mantiene fijos sus ojos en la Primera Causa. Las aflicciones no deben desviarnos de la religión sino estimularnos a ella. Si miramos al Señor en todos nuestros problemas, Él nos sostendrá. —El Señor es justo. Todo lo que tenemos es por Su dádiva; nosotros lo perdimos por el pecado y no debiéramos quejarnos si Él nos quita una parte. El descontento y la impaciencia acusan de necedad a Dios. Job vigiló cuidadosamente contra ellos y, así debemos hacerlo nosotros, reconociendo que como Dios ha hecho lo bueno pero nosotros hemos hecho lo malo, asimismo Dios ha hecho sabiamente pero nosotros hemos hecho muy neciamente. Y que la maldad y el poder de Satanás hagan más precioso para nuestras almas a ese Salvador que vino a destruir las obras del diablo; Aquel que por nuestra salvación sufrió de parte de ese enemigo muchísimo más de lo que sufrió Job, o de lo que podemos pensar.

## CAPÍTULO II

Versículos 1—6. *Satanás consigue permiso para probar a Job.* 7—10. *Los sufrimientos de Job.* 11—13. *Sus amigos vienen a consolarlo.*

**Vv. 1—6.** ¡Qué bueno para nosotros que los hombres ni los diablos sean nuestros jueces! sino que todo nuestro enjuiciamiento venga del Señor que nunca yerra. Job esgrime firme su integridad como arma suya. Dios habla con placer del poder de su propia gracia. —El amor a sí mismo y la conservación de sí mismo son muy fuertes en los corazones humanos. Pero Satanás acusa a Job presentándolos como completamente egoísta sin que nada le importe salvo su propio bienestar y seguridad. De este modo el pueblo de Dios y sus caminos son falsamente acusados a menudo por el diablo y sus agentes. Se le da permiso a Satanás para que haga pruebas pero con límites. Si Dios no encadenara al león rugiente, ¡qué pronto nos devoraría! —Job, así calumniado por Satanás, fue un tipo de Cristo, cuya primera profecía fue que Satanás le heriría el calcañar y sería aniquilado.

**Vv. 7—10.** El diablo tienta a sus propios hijos y los lleva a pecar y, luego, los atormenta, cuando los ha conducido a la ruina; pero atormentó con aflicción a este hijo de Dios y, luego, le tentó para que usara malamente su aflicción. Él provocó a Job para que maldijera a Dios. —La enfermedad era

muy penosa. Si somos probados en cualquier momento con dolencias penosas y dolorosas, no pensemos que somos tratados de otro modo con que Dios trata a veces a lo mejor de Sus santos y siervos. Job se humilló bajo la poderosa mano de Dios y niveló su mente con su estado. —Su esposa le fue conservada para que le produjera problemas y lo tentara. Satanás todavía trata de quitarle hombres a Dios, como lo hizo con nuestros primeros padres, sugiriendo fuertes pensamientos de tentación. —¿*Nosotros*, criaturas culpables, contaminadas, indignas, recibiremos tantas bendiciones inmerecidas de un Dios santo y justo, y nos rehusaremos a aceptar el castigo de nuestros pecados, cuando sufrimos tanto menos de lo que merecemos? Terminemos por siempre con las quejas como asimismo con la jactancia. Hasta ahora Job ha soportado la prueba y apareció más brillante en el horno de la aflicción. Puede que hubiera marejadas de corrupción en su corazón pero la gracia siempre venció.

**Vv. 11—13.** Los amigos de Job parecían ser personas connotadas por sus rangos como asimismo por su sabiduría y piedad. Gran parte del consuelo de esta vida radica en la amistad con el prudente y virtuoso. Yendo a lamentarse con él, ellos manifestaron la pena que realmente sentían. Yendo a consolarlo, se sentaron con él. Pareciera que sospechaban que sus problemas sin precedentes eran juicios por algunos delitos que él (Job) había velado bajo su profesada santidad. Muchos consideran que es un cumplido ir a visitar a sus amigos afligidos; debemos considerarlo como deber: si la religión vive en el corazón, esto será un fruto de la vida. Y si no basta con el ejemplo de los amigos de Job para llevarnos a compadecer al afligido, busquemos la mente que estaba en Cristo.

### CAPÍTULO III

Versículos 1—10. *Job se queja de haber nacido.* 11—19. *Job se queja.* 20—26. *Se queja de su vida.*

**Vv. 1—10.** Durante siete días los amigos de Job se sentaron a su lado en silencio, sin ofrecer consuelo; al mismo tiempo Satanás asaltó su mente para zarandear su confianza, y llenarlo de pensamientos duros en cuanto a Dios. El permiso parece haberse extendido a esto, y a torturar el cuerpo. —Job es un tipo especial de Cristo, cuyos sufrimientos *interiores*, en el huerto y en la cruz, fueron los más espantosos; y surgieron en gran medida de los ataques de Satanás en esa hora de tinieblas. Estas pruebas interiores muestran la razón del cambio que ocurrió en la conducta de Job, que pasó de la sumisión completa a la voluntad de Dios, a la impaciencia que aparece aquí como en otras partes del libro. El creyente que sabe que unas pocas gotas de esta copa amarga son más terribles que las aflicciones exteriores más agudas, mientras esté favorecido con la dulce sensación del amor y la presencia de Dios, no se sorprenderá de hallar que Job resultó ser hombre de pasiones semejantes a las de los demás, pero se regocijará, porque Satanás fue decepcionado, y no pudo demostrar que Job era un hipócrita; porque aunque maldijo el día de su nacimiento, no maldijo a su Dios. Indudablemente Job se avergonzó después de tales deseos y podemos suponer cuál será su juicio al respecto, ahora que está en la felicidad eterna.

**Vv. 11—19.** Job se quejó de los que estuvieron presentes en su nacimiento por la tierna atención que le dieron. Ninguna criatura viene a este mundo tan indefensa como el hombre. El poder y la providencia de Dios sostienen nuestra frágil vida, y su piedad y paciencia salvan nuestra perdida vida. El afecto natural es puesto en los corazones de los padres por Dios. Desear morir para estar con Cristo, para estar libres del pecado, es el efecto y la evidencia de la gracia; pero desear morir sólo para estar libres de los problemas de esta vida, tiene sabor a corrupción. Sabiduría y deber nuestros son aprovechar lo mejor de lo que es, sea viviendo o muriendo, y, así, vivir para el Señor, y morir para el Señor, pues en ambos casos somos suyos. Romanos xiv, 8. —Fijaos cómo describe Job el reposo del sepulcro; ahí el impío cesa de sus problemas. Cuando los perseguidores mueren,

no pueden perseguir más. Allí los agotados están en reposo: en la tumba reposan de todos sus trabajos. Y el descansar del pecado, la tentación, el conflicto, las penas y las dificultades, es en la presencia de Dios y en gozarse en Él. Ahí los creyentes reposan en Jesús, sí, en la medida que confiamos en el Señor Jesús y le obedecemos, encontramos ahí descanso para nuestras almas, aunque en el mundo tengamos tribulación.

**Vv. 20—26.** Job era como un hombre que perdió el camino y no tenía perspectiva de escapar, ni esperanza de épocas mejores. Pero ciertamente estaba en mala situación para morir, dado que no estaba dispuesto a vivir. Que sea nuestro cuidado constante prepararnos para el otro mundo y, luego, dejar que Dios ordene nuestra partida de aquí según como le plazca. La gracia nos enseña que en medio de las mejores consolaciones de la vida, debemos estar preparados para morir, y en medio de los sufrimientos más grandes, estar preparados para vivir. —El camino de Job estaba oculto; no sabía por qué Dios contendía con él. El cristiano afligido y tentado sabe algo de esta pesadez; cuando ha estado mirando demasiado a las cosas que se ven, una disciplina de parte de su Padre celestial, le dará a probar este disgusto de la vida y le dejará echar un vistazo a las tenebrosas regiones de la desesperación. Tampoco hay ninguna ayuda hasta que Dios le restaure el de la salvación. Bendito sea Dios, la tierra está llena de su bondad aunque repleta de la maldad del hombre. Esta vida podría ser tolerable si atendemos nuestro deber. Buscamos misericordia eterna si estamos dispuestos a recibir a Cristo como Salvador nuestro.

## CAPÍTULO IV

Versículos 1—6. *Elifaz reprende a Job.* 7—11. *Sostiene que los juicios de Dios son para el impío.* 12—21. *La visión de Elifaz.*

**Vv. 1—6.** Satanás se propuso probar que Job era un hipócrita afligiéndole; y sus amigos, porque estaba tan afligido y se mostraba impaciente, concluyeron que lo era. Debemos tener presente esto si vamos a entender lo que pasó. —Elifaz habla con ternura de Job y de su estado de aflicción, pero lo acusa de debilidad y corazón cobarde. Los hombres son muy estrictos con quienes han enseñado a los demás. Hasta los amigos piadosos considerarán sólo como un roce lo que sentimos como herida. —Aprendamos de aquí a desviar el pensamiento del sufriente para que deje de rumiar la aflicción, y a mirar al Dios de las misericordias en la aflicción. ¿Y cómo podría hacerse bien esto sino mirando a Cristo Jesús, en cuyas penurias inigualadas todo hijo de Dios aprende pronto a olvidar las propias?

**Vv. 7—11.** Elifaz argumenta: —1. Los hombres buenos nunca han sufrido una ruina como la de Job. Un mismo suceso ocurre al justo y al impío, Eclesiastés ix, 2, en la vida y en la muerte; la diferencia grande y cierta está después de la muerte. Nuestros peores errores se deben a que sacamos malas conclusiones. —2. Los malos suelen ser arruinados de esta manera: para probarlo, Elifaz presenta su propia observación. Podemos ver lo mismo cada día.

**Vv. 12—21.** Elifaz narra una visión. Cuando estamos en comunión con nuestros corazones y estamos callados, Salmo iv, 4, entonces es momento para que el Espíritu Santo tenga comunión con nosotros. Esta visión le produce un miedo muy grande. Desde que el hombre pecó le ha sido terrible recibir comunicaciones del Cielo, consciente que no puede esperar buenas noticias de allá. — ¡Hombre pecador! ¿Pretenderá ser más justo, más puro que Dios, el cual, siendo su Hacedor es su Señor y Dueño? ¡Cuán horroso, entonces, es el orgullo y la presunción del hombre! ¡Cuán grande la paciencia de Dios! —Mirad al hombre *en su vida*. El fundamento mismo de esa casa de barro en que habita el hombre está en el polvo y se hundirá bajo su propio peso. Nos paramos sobre polvo, nada más. Algunos tienen un montón más alto de polvo sobre el cual pararse y sobrepasan a los demás, pero sigue siendo tierra *lo que nos sostiene* y, dentro de poco, *nos tragará*. El hombre es

prontamente aplastado; no puede resistir si alguna dolencia persistente, que consume como polilla, viene a destruirle. ¿Esta clase de criatura pretende culpar a Dios por sus designios? —Mirad al hombre *en su muerte*. La vida es corta y en poco tiempo los hombres son cortados. Belleza, fuerza, sabiduría, no sólo no pueden librarle de la muerte; estas cosas mueren con él; tampoco la pompa, la riqueza o el poder continúan después de ellos. ¿Una criatura moribunda, pecadora y débil pretenderá ser más justa que Dios, y más pura que su Hacedor? No: en lugar de disputar con sus aflicciones, que se maravilla de no estar en el infierno. ¿Puede un hombre ser limpio sin su Hacedor? ¿Justificará Dios a los mortales pecadores y los limpiará de culpa? o ¿lo hará sin que ellos tengan un interés en la justicia y la bondadosa ayuda de su prometido Redentor, cuando los ángeles, que fueran espíritus ministradores ante su trono, recibieron la justa recompensa de sus pecados? A pesar de la aparente impunidad de los hombres por corto tiempo, aunque vivan sin Dios en el mundo, su condena es tan certera como la de los ángeles caídos, y está alcanzándolos continuamente. Sin embargo, los pecadores negligentes lo notan tan poco que no esperan el cambio, ni son sabios para considerar su fin último.

## CAPÍTULO V

Versículos 1—5. *Elifaz insiste en que el pecado de los pecadores es la ruina de ellos.* 6—16. *Dios tiene que ser considerado en la aflicción.* 17—27. *El final feliz de la corrección que hace Dios.*

**Vv. 1—5.** Aquí Elifaz insta a Job a contestar sus argumentos. ¿Fue visitado alguno de los santos o siervos de Dios con juicios divinos como los de Job? ¿Se comportó alguno de ellos como él cuando se vieron sometidos a tales sufrimientos? —La palabra ‘santos’, o más estrictamente los consagrados, parece haberse aplicado al pueblo de Dios en todas las épocas por medio del Sacrificio inmolado en el pacto de su reconciliación. —Elifaz no duda que el pecado de los pecadores tiende directamente a su ruina. Ellos se matan por una u otra lujuria; por tanto, sin duda Job ha hecho algo necio que lo ha llevado a ese estado. La alusión claramente es al estado anterior de prosperidad de Job; sin embargo, no hay evidencias de la maldad de Job y aplicarle eso era injusto y cruel.

**Vv. 6—16.** Elifaz le recuerda a Job que ninguna aflicción acontece por azar, ni debe atribuirse a causas secundarias. La diferencia entre la prosperidad y la adversidad no se da tan exactamente como la del día y la noche, el verano y el invierno; es según la voluntad y el consejo de Dios. No debemos atribuir nuestras aflicciones a la suerte, porque son de parte de Dios; ni nuestros pecados al sino, porque son nuestros. El hombre nace en pecado y, por tanto, nace en problemas. Nada hay en este mundo para lo que hayamos nacido, y que podamos llamar propio, salvo el pecado y los problemas. Las transgresiones concretas son chispas que salen volando del horno de la corrupción original. Tal es la fragilidad de nuestros cuerpos, y la vanidad de todos nuestros placeres, que nuestros problemas surgen de ellos como las chispas vuelan hacia arriba; tantos son y tan rápido se siguen unos a otros. Elifaz reprueba a Job por no buscar a Dios en lugar de discutir con Él. ¿Alguno está afligido? Que ore. Es la tranquilidad del corazón, un bálsamo para toda herida. —Elifaz habla de la lluvia, que somos proclives a considerar poca cosa, pero si pensamos cómo se produce, y lo que por ella se produce, veremos que es una gran obra de poder y bondad. Con demasiada frecuencia no se nota al gran Autor de todo nuestro consuelo ni la manera en que nos es enviado, porque se toman por concedidos. —En los caminos de la Providencia las experiencias de unos son estímulo para otros, para esperar lo mejor en el peor de los momentos; porque es gloria de Dios enviar ayuda al indefenso y esperanza al desesperado. Y los pecadores atrevidos se confunden y se ven obligados a reconocer la justicia de los procedimientos de Dios.

**Vv. 7—27.** Elifaz da a Job una palabra de advertencia y de exhortación: No desprecies la disciplina del Todopoderoso. Considérala castigo que viene del amor del Padre y que es para el bien del hijo; y nóvalo como mensajero del Cielo. —Elifaz exhorta también a Job a someterse a su estado.

Un hombre bueno está feliz *aunque* esté afligido, porque no ha perdido el gozo de Dios, ni su derecho al cielo; sí, es feliz *porque* está en aflicción. La corrección mortifica sus corrupciones, desteta su corazón del mundo, lo acerca a Dios, lo lleva a la Biblia, lo pone de rodillas. Aunque hiera, Dios sostiene a su pueblo sometido a aflicciones, y los libera en el momento debido. Herir es a veces parte de curar. —Elifaz da a Job promesas preciosas de lo que Dios haría por él si se humillara. Cualquiera sea el problema en que estén los hombres buenos, no les dañará en realidad. Estando resguardados de pecar, son resguardados del mal del problema. Y si los siervos de Cristo no son liberados *de* problemas externos, son liberados *por* ellos, y aunque sean abrumados por un problema, vencen en todos. Cualquier cosa que se diga maliciosamente de ellos no los herirá. Ellos tendrán sabiduría y gracia para enfrentar sus preocupaciones. La mayor bendición, tanto en nuestros trabajos como en nuestros goces, es ser guardados del pecado. —Terminarán su carrera con gozo y honor. Ha vivido mucho tiempo el hombre que ha hecho su obra y está listo para el otro mundo. Misericordia es morir a tiempo, como se corta el maíz y se guarda cuando está totalmente maduro; sólo entonces, pero, no soporta seguir por más tiempo. Nuestros tiempos están en las manos de Dios; es bueno que así sea. Los creyentes no tienen que esperar grandes riquezas, vida larga, o ser librado de las pruebas. Pero todo será dirigido para lo mejor. —Destacad de la historia de Job la constancia de la mente y el corazón sometidos a prueba: es uno de los logros más elevados de la fe. Hay poco ejercicio para la fe cuando todo va bien. Pero si Dios suscita una tormenta, permite que el enemigo envíe ola tras ola, y parece lejos de nuestras oraciones, y seguir aferrado a Dios y confiar en Él, aun cuando no podemos hallarlo, esta es la paciencia de los santos. ¡Bendito Salvador! ¡Cuán dulce es mirarte en tales momentos, Autor y Consumador de la fe!

## CAPÍTULO VI

Versículos 1—7. *Job justifica sus quejas.* 8—13. *Job desea la muerte.* 14—30. *Job reprueba a sus amigos por malos.*

**Vv. 1—7.** Job sigue justificándose en sus quejas. Además de los problemas externos, el sentido interior de la ira de Dios le quitó todo su valor y resolución. La sensación de la ira de Dios es más dura de soportar que cualquier otra aflicción exterior. ¡Entonces, qué soportó el Salvador en el huerto y en la cruz, cuando llevó nuestros pecados y su alma fue hecha sacrificio ante la justicia divina por *nosotros*! Cualquiera sea la carga de aflicción del cuerpo o patrimonio, que haya querido Dios imponernos, bien podemos someternos a ella mientras nos siga dando el uso de nuestra razón y la paz de nuestra conciencia, pero si una de esas es perturbada, nuestro caso es muy lamentable. —Job reflexiona con sus amigos por sus censuras. Se queja de no tener nada que ofrecer por su alivio, sino lo que en sí mismo es insípido, aborrecible y agobiador.

**Vv. 8—13.** Job deseó la muerte como final feliz de todas sus miserias. Elifaz lo había regañado por esto, pero la vuelve a pedir con más vehemencia que antes. Fue muy acerbo al hablar así de Dios, que lo destruía. ¿Quién podría soportar por una hora la ira del Todopoderoso si soltara su mano contra él? Más bien, digamos con David: Oh, sálvame la vida un poco. —Job fundamenta su consuelo en el testimonio de su conciencia, de que, en cierto grado, fue de servicio para la gloria de Dios. Los que tienen gracia en ellos, los que tienen la evidencia de ella y la tienen en ejercicio, tienen sabiduría en ellos la cual les será de ayuda en el peor de los momentos.

**Vv. 14—30.** Job se formó grandes expectativas de sus amigos cuando era próspero, pero ahora estaba desilusionado. Compara esto con el desvanecimiento de los arroyos en el verano. Los que depositan sus expectativas en las criaturas, hallarán que fallan cuando debieran ayudarles; mientras los que depositan su confianza en Dios, tendrán ayuda en tiempos de necesidad, Hebreos iv, 16. Quienes del oro hacen su esperanza, tarde o temprano serán avergonzados por su confianza en eso. Sabiduría nuestra es dejar de confiar en el hombre. Pongamos toda nuestra confianza en la Roca de

los siglos, no en cañas cascadas; en la Fuente de vida, no en cisternas rotas. La aplicación es muy cercana: “porque ahora eres nada”. Bueno sería para nosotros tener siempre tales convicciones de la vanidad de la criatura, o la tuvimos o la tendremos en el lecho de enfermo, en el lecho de muerte, o en los problemas de conciencia. —Job reprocha a sus amigos por el trato duro de ellos. Aunque necesitado, no desea de ellos más que una mirada bondadosa y una buena palabra. A menudo sucede que, aunque esperemos poco del hombre, obtenemos menos; pero de Dios, aunque esperemos mucho, obtenemos más. Aunque Job difería de ellos, estaba listo de todos modos para rendirse tan pronto como se hiciera evidente que él estaba errado. Aunque Job hubiera estado en falta, ellos no debieran haberle dado ese trato tan duro. Su justicia sostiene firme y no la soltará. Él sintió que no había tal iniquidad en él como ellos suponían. Mejor es encomendar nuestro carácter a Aquel que guarda nuestra alma; en el gran día todo creyente recto tendrá alabanza de parte de Dios.

## CAPÍTULO VII

Versículos 1—6. *Los problemas de Job.* 7—16. *Job protesta en términos amistosos a Dios.* 17—21. *Él ruega liberación.*

**Vv. 1—6.** Aquí Job excusa lo que no podía justificar, su deseo de morir. Obsérvese el lugar presente del hombre: está sobre la tierra. Aún está en la tierra, no en el infierno. ¿No hay un tiempo designado para su presencia aquí? Sí, por cierto, y Aquel que nos hizo y nos envió aquí, es Quien lo designa. Durante ese tiempo la vida del hombre es una brega, y como el jornalero, tienen el trabajo del día para hacer en su día, y deben dar cuentas en la noche. Job creía tener mucha razón para desear la muerte, como un pobre siervo que está cansado con su trabajo, tiene que desear las sombras de la noche, cuando se irá a descansar. El sueño del trabajador es dulce; ningún rico puede satisfacerse tanto en su riqueza como el obrero en su jornal diario. La comparación es simple; escuchad su queja: Sus días eran inútiles y hacía mucho que eran así; pero cuando no somos capaces de trabajar para Dios, si todavía esperamos quietamente en Él, seremos aceptados. Sus noches eran inquietas. Es bueno considerar lo penoso preparado para nosotros y concebido para un fin santo. Cuando tenemos noches cómodas, debemos verlas también como diseñadas para nosotros y estar agradecidos por ellas. Su cuerpo hedía. Véase qué cuerpos viles tenemos. Su vida se precipita. Mientras vivimos, cada día deja un hilo atrás como la lanzadera: muchos tejen la telaraña, la cual fallará, capítulo viii, 14. Pero si mientras vivimos, vivimos para el Señor en obras de fe y labores de amor, tendremos el beneficio, porque cada hombre cosechará lo que sembró y se vestirá como tejó.

**Vv. 7—16.** Verdades sencillas como lo corto y lo vano de la vida del hombre, y la certeza de la muerte, nos hacen bien cuando pensamos en ellas y hablamos de ellas y las aplicamos a nosotros mismos. Sólo se muere una vez y, por tanto, es necesario hacerlo bien. Aquí un error en esto no se puede remediar. —Otras nubes surgen, pero la misma nube nunca regresa: así se levanta una nueva generación de hombres, pero la generación anterior se desvanece. Los santos glorificados no regresarán jamás a los afanes y penas de sus hogares; ni los pecadores condenados a las alegrías y placeres de sus casas. Nos corresponde asegurar un lugar mejor para cuando muramos. De estas razones, Job podría haber extraído una conclusión mejor que esta: Me quejaré. Cuando nos quedan solo unos pocos respiros que dar, debemos gastarlos en respiros santos y bondadosos de la fe y la oración; no en los respiros objetables y dañinos del pecado y la corrupción. —Tenemos mucha razón para orar que el que guarda a Israel, que no se adormece ni se duerme, nos guarde cuando nos adormecemos y nos dormimos. Job anhela descansar en su tumba. Indudablemente esta era su enfermedad; porque aunque un hombre bueno elegiría la muerte antes que el pecado, de todos modos debe estar contento con vivir mientras a Dios le plazca, porque la vida es nuestra oportunidad de glorificarlo y de prepararnos para el cielo.

**Vv. 17—21.** Job razona con Dios tocante a sus tratos con el hombre. Pero en medio de este discurso, Job parece haber elevado sus pensamientos a Dios con algo de fe y esperanza. Obsérvese la preocupación en que está por sus pecados. Los mejores hombres tienen que lamentarse de pecado; y mientras mejores sean, más se lamentarán. Dios es el preservador de nuestra vida, y el Salvador del alma de todos los que creen; Job quiso decir, probablemente, el Observador de los hombres, cuyos ojos están sobre los caminos y los corazones de todos los hombres. Nada podemos ocultar de Él; declarémonos culpables ante el trono de su gracia, para que no seamos condenados en el trono de su juicio. —Job sostuvo, contra sus amigos, que él no era hipócrita, ni malo, pero reconoce ante su Dios que había pecado. El mejor de los hombres debe reconocerlo así ante el Señor. Inquieta seriamente cómo podría estar en paz con Dios y sinceramente ruega el perdón de sus pecados. Quiere decir más que la remoción de su problema externo, y está anhelante de recibir de vuelta el favor de Dios. Dondequiera que el Señor elimina la culpa del pecado, quebranta el poder del pecado. Para fortalecer su oración pidiendo perdón, Job alega la perspectiva que tenía de morir prontamente. Si mis pecados no son perdonados mientras vivo, estoy perdido y deshecho por siempre. ¡Qué desgraciado es el hombre pecador sin el conocimiento del Salvador!

## CAPÍTULO VIII

Versículos 1—7. *Bildad reprende a Job.* 8—19. *Los hipócritas serán destruidos.* 20—22. *Bildad aplica el justo trato de Dios a Job.*

**Vv. 1—7.** Job habló mucho del propósito, pero Bildad, como polemista airado y apasionado, revierte todo con esto: ¿Hasta cuándo hablarás de estas cosas? No se entiende bien lo que los hombres quieren decir y, entonces, los reprenden como si fueran malhechores. Hasta en las disputas sobre religión es muy corriente tratar con agudeza a los demás y con desprecio sus argumentos. El discurso de Bildad muestra que él no tenía una opinión favorable del carácter de Job. —Job reconoce que Dios no pervierte el juicio; sin embargo, esto no significa que sus hijos eran desechos morales o que habían muerto por una gran transgresión. Las aflicciones extraordinarias no siempre son el castigo de pecados extraordinarios, a veces son pruebas para gracias extraordinarias: al juzgar el caso de otra persona, debemos tomar el lado favorable. —Bildad da esperanzas a Job, de que si fuera ciertamente recto, él vería aún un buen fin a sus problemas presentes. Esta es la manera de Dios para enriquecer las almas de su pueblo con gracias y consolaciones. El comienzo es pequeño, pero el progreso es hacia la perfección. La luz del alba aumenta y se convierte en mediodía.

**Vv. 8—19.** Bildad hace un buen discurso acerca de los hipócritas y malhechores, y del fin fatal de todas sus esperanzas y placeres. Prueba la verdad de la destrucción de las esperanzas y los placeres de los hipócritas por una apelación a tiempos pasados. Bildad se refiere al testimonio de los antiguos. Enseñan mejor quienes emiten palabras de su corazón, que hablan de la experiencia de cosas espirituales y divinas. —Un junco que crece en un lodazal, parece muy verde, pero se marchita en terreno seco; esto representa la profesión del hipócrita que se mantiene sólo en tiempos de prosperidad. La telaraña, hilada con gran destreza, pero que se barre fácilmente, representa las pretensiones religiosas del hombre cuando no tiene la gracia de Dios en su corazón. Un profesante formal se halaga a sus propios ojos, no duda de su salvación, está seguro, y engaña al mundo con su vana confianza. —El florecimiento de un árbol, plantado en el jardín, cuyas raíces chocan con la roca, y después de un tiempo se corta y se desecha, representa a los hombres malos que, cuando están más firmemente establecidos, son súbitamente desechados y olvidados. Esta doctrina de la vanidad de la confianza del hipócrita o de la prosperidad del hombre malo, es sana, pero no era aplicable al caso de Job, si se confinaba al mundo presente.

**Vv. 20—22.** Aquí Bildad le asegura a Job, que como era, así debía comportarse; por tanto, concluye, que como se comportaba, así era. Dios no desechará al hombre recto; puede que sea



desechado por un tiempo, pero no será desechado para siempre. El pecado trae ruina a las personas y a las familias. Pero alegar que Job era un hombre malo e impío, era injusto y nada caritativo. El error de estos razonamientos surge de que los amigos de Job no distinguían entre el presente estado de prueba y disciplina, y el estado futuro del juicio final. —Elijamos la porción, poseamos la confianza, llevemos la cruz y muramos la muerte de los justos, pero, mientras tanto, tengamos cuidado de no herir a los demás con juicios precipitados, ni afligirnos innecesariamente por las opiniones de nuestros congéneres.

## CAPÍTULO IX

Versículos 1—13. *Job reconoce la justicia de Dios.* 14—21. *No se atreve a contender con Dios.* 22—24. *Los hombres no deben ser juzgados por las condiciones externas.* 25—35. *Job se queja de los problemas.*

**Vv. 1—13.** Job declara en esta respuesta que no duda de la justicia de Dios, al negar que es un hipócrita, porque, ¿cómo podría el hombre ser justo ante Dios? Ante Él se declara culpable de más pecados que los que se pueden contar; y si Dios contendiera con él enjuiciándolo, él no podría justificar ni siquiera uno de los millares de todos los pensamientos, palabras y acciones de su vida; por tanto, merece algo peor que todos sus sufrimientos actuales. —Cuando Job menciona la sabiduría y el poder de Dios, olvida sus quejas. No somos aptos para juzgar los procedimientos de Dios, porque no sabemos qué hace ni qué concibe. Dios actúa con un poder que ninguna criatura puede resistir. Los que piensan que tienen fuerzas suficientes para ayudar a otros, no podrán ayudarse a sí mismos contra eso.

**Vv. 14—21.** Job sigue siendo justo ante sus propios ojos, capítulo xxxii, 1, y esta respuesta, aunque establece el poder y la majestad de Dios, implica que la cuestión entre el afligido y el Señor de la providencia es cuestión de poder y no de derecho; y así empezamos a descubrir los malos frutos del orgullo y del espíritu de justicia propia. Job empieza a manifestar una disposición a condenar a Dios, para justificarse él, por lo cual después es reprobado. Job sabía tanto de sí mismo que no se atrevía a enfrentar un juicio. Si decimos que no tenemos pecados, no sólo nos engañamos a nosotros mismos, sino afrentamos a Dios, porque pecamos al decir eso, y acusamos de mentirosa a la Escritura. Pero Job reflexiona sobre la bondad y justicia de Dios, al decir que su aflicción era sin causa.

**Vv. 22—24.** Job toca brevemente el punto principal en debate. Sus amigos sostienen que los rectos y buenos, siempre prosperan en este mundo. Nadie sino el malo está en la miseria y aflicción: por el contrario, dice que es cosa común que el malo prospere y que el recto sea afligido. Pero hay demasiada pasión en lo que Job dice aquí, porque Dios no aflige voluntariamente. Cuando el espíritu está encendido con el debate o con el descontento, tenemos que poner guarda en nuestros labios.

**Vv. 25—35.** ¡Qué poca necesidad tenemos de pasatiempos y qué gran necesidad de redimir el tiempo, cuando corre tan veloz hacia la eternidad! ¡Cuán vanos los placeres temporales, los cuales podemos perder por completo mientras el tiempo sigue su marcha! El recuerdo de haber cumplido con nuestro deber siempre será grato después; pero *no* será así el recuerdo de haber tenido riqueza mundana, cuando todo se pierde y se acaba. —La queja de Job en cuanto a Dios, como que no puede apaciguarse y no podía dejar de ser duro, era el lenguaje de su corrupción. Hay un Mediador, un Intermediario, un Árbitro para nosotros, el amado Hijo de Dios que adquirió la paz para nosotros con la sangre de su cruz, que es capaz de salvar a todos los que vienen a Dios por medio de Él. Si confiamos en su nombre, nuestros pecados serán enterrados en las profundidades del mar, seremos lavados de toda nuestra inmundicia y hechos más blancos que la nieve, de modo que nadie pueda

cargar nada a nuestra cuenta. Seremos vestidos con las túnicas de la justicia y la salvación, adornados con las gracias del Espíritu Santo, y presentados intachables ante la presencia de su gloria, con gozo supremo. Aprendamos la diferencia entre justificarnos a nosotros mismos, y a ser así justificados por el mismo Dios. —Que el alma tempestuosa considere a Job, y se fije en que los demás han pasado este abismo espantoso; y aunque les parezca difícil creer que Dios los oye o los libra, aun así Él reprendió la tormenta y los llevó al puerto deseado. Resistid al diablo; no déis lugar a los pensamientos malos acerca de Dios, ni a las conclusiones desesperadas sobre vosotros mismos. Acudid a aquel que invita al cansado y cargado, al que promete que de ninguna manera los echará afuera.

## CAPÍTULO X

Versículos 1—7. *Job se queja de sus dificultades.* 8—13. *Él apela fervorosamente a Dios como su Hacedor.* 14—21. *Él se queja de la severidad de Dios.*

**Vv. 1—7.** Estando cansado de la vida Job resuelve quejarse, pero no acusa a Dios de injusticia. Aquí hay una oración pidiendo que él sea librado del aguijón de sus aflicciones, que es el pecado. Dios contiene con nosotros cuando nos aflige; cuando contiene con nosotros siempre hay una razón, siendo deseable conocer la razón para arrepentirnos y abandonar el pecado por el cual Dios contiene con nosotros. Pero cuando, como Job, hablamos con amargura de nuestra alma aumentamos la culpa y el sufrimiento. No abriguemos malos pensamientos contra Dios; de ahí en adelante veremos que no había causa para ellos. —Job está seguro de que Dios no descubre las cosas ni las juzga como lo hacen los hombres; por tanto, piensa que es extraño que Dios lo siga afligiendo como si debiera tomarse tiempo para inquirir sobre su pecado.

**Vv. 8—13.** Job parece discutir con Dios como si sólo lo hubiera formado y preservado para la desgracia. Dios nos hizo, no nosotros. ¡Cuán triste es que esos cuerpos sean instrumentos de injusticia, siendo capaces de ser templos del Espíritu Santo! Pero el alma es la vida, el alma es el hombre y esta es dádiva de Dios. Si argumentamos con nosotros mismos como inducción al deber, Dios me hizo y me sostiene, podríamos argumentar en pro de la misericordia: Tú me hiciste, hazme de nuevo; yo soy tuyo, sálvame.

**Vv. 14—22.** Job no niega que como pecador merece sus sufrimientos; sólo piensa que la justicia se ejecuta en él con rigor peculiar. Su desaliento, incredulidad y malos pensamientos acerca de Dios, se pueden atribuir a tentaciones internas de parte de Satanás, y a la angustia de su alma, sometida a la sensación del desagrado de Dios, a sus pruebas externas, y a vestigios de su depravación. Nuestro Creador, hecho también nuestro Redentor en Cristo, no destruirá la obra de sus manos en ningún creyente humilde; sino lo renueva para santidad a fin de que pueda disfrutar la vida eterna. Si la angustia en la tierra hace que la tumba sea un refugio deseable, ¿cuál será el estado de los que están condenados a la negrura de las tinieblas para siempre? Que todo pecador busque la liberación de ese estado espantoso, y cada creyente agradezca a Jesús que lo haya librado de la ira venidera.

## CAPÍTULO XI

Versículos 1—6. *Zofar reprocha a Job.* 7—12. *Las perfecciones de Dios y su omnipotencia.* 13—20. *Zofar asegura bendiciones a Job si se arrepiente.*

**Vv. 1—6.** Zofar ataca con mucha vehemencia a Job. Lo representa como alguien a quien le gusta oírse hablar, aunque no pueda decir nada tocante sobre el tema en discusión y como quien mantiene falsedades. Deseaba que Dios mostrara a Job que se le infligía menos castigo que el merecido. Estamos listos con mucha seguridad para pedir a Dios que actúe en nuestras disputas y para pensar que si tan sólo hablase, Él tomaría nuestro partido. Debemos dejar todas las disputas al juicio de Dios que, estamos seguros, es según verdad; pero no siempre tienen razón los más proclives a apelar al juicio divino.

**Vv. 7—12.** Zofar habla bien respecto de Dios, su grandeza y su gloria, tocante al hombre, su vanidad y su necesidad. Véase aquí qué es el hombre; y que se humille. Dios ve esto tocante al hombre vano: que se piensa sabio aunque nace como cría de asno salvaje, tan indomable y nada enseñable. El hombre es una criatura vana; vacua, ese es el calificativo correcto. No obstante, es criatura orgullosa que se engaña a sí misma. Se piensa que es sabio aunque no se someta a las leyes de la sabiduría. Él sería sabio si va tras la sabiduría prohibida y, como sus primeros padres, apuntando a ser sabio por encima de lo que está escrito, pierde el árbol de la vida por el árbol del conocimiento. ¿Una criatura así es apta para contender con Dios?

**Vv. 13—20.** Zofar exhorta a Job a que se arrepienta y le da ánimos aunque mezclados con pensamientos malos sobre él. Él pensaba que la prosperidad mundana siempre era la suerte del justo y que Job estaba condenado a ser hipócrita a menos que su prosperidad fuera restaurada. — Entonces levantarás tu faz inmaculada; esto es, podrás acudir directamente al trono de gracia, y no con el terror y el asombro expresados en el capítulo ix, 34. Si somos mirados en el rostro del Ungido, nuestros rostros que fueron deprimidos pueden ser levantados; aunque corruptos, ahora lavados con la sangre de Cristo, pueden ser levantados sin mancha. Podemos acercarnos con la plena seguridad de la fe cuando somos purificados de mala conciencia, Hebreos x, 22.

## CAPÍTULO XII

Versículos 1—5. *Job reprende a sus amigos.* 6—11. *El malo suele prosperar.* 12—25. *Job habla de la sabiduría y poder de Dios.*

**Vv. 1—5.** Job confronta a sus amigos con la buena opinión que tienen de su propia sabiduría comparada con la suya. Somos buenos para llamar reproches a las reprensiones y para pensar que se burlan de nosotros cuando nos aconsejan y amonestan; esta es nuestra necesidad pero aquí había razón para esta acusación. Él sospechaba que la causa verdadera de la conducta de ellos era que despreciaban al que caía en la pobreza. Es el estilo del mundo. Hasta el hombre recto y justo es mirado con desdén si cae bajo una nube.

**Vv. 6—11.** Job apela a los hechos. Los más ladrones, opresores e impíos desgraciados suelen prosperar pero esto no ocurre por suerte o azar; el Señor ordena estas cosas. La prosperidad mundana es de poco valor ante Sus ojos: Él tiene cosas mejores para Sus hijos. Job resuelve todo en la propiedad absoluta que tiene Dios de todas las criaturas. Él demanda de sus amigos la libertad para juzgar lo que ellos dijeron; él apela a un juicio justo.

**Vv. 12—25.** Este es un discurso noble de Job concerniente a la sabiduría, el poder y la soberanía de Dios al ordenar todos los asuntos de los hijos de los hombres conforme al consejo de Su voluntad, cosa que nadie puede resistir. Bueno sería que los hombres sabios y buenos, que difieren sobre cosas menores, vieran cuánto corresponde a su honor y bienestar, y al bien de los demás, ocuparse más de las cosas grandes en que concuerdan. Aquí no hay quejas ni reflexiones. Él da muchos ejemplos de la poderosa administración que hace Dios de los hijos de los hombres, pasando por alto todos los consejos de ellos y venciendo todas sus oposiciones. Teniendo toda la fuerza y la sabiduría Dios sabe como usar hasta aquellos que son necios y malos; de lo contrario, habiendo tan

poca sabiduría y tan poca honestidad en el mundo, todo estaría en confusión y ruina desde hace mucho tiempo. Estas verdades importantes fueron aptas para convencer a los discutidores de que ellos estaban fuera de lugar al tratar de hallar las razones del Señor para afligir a Job; Sus caminos son inescrutables y sus juicios no se pueden indagar. —Notemos cuán bellas ilustraciones hay en la palabra de Dios que confirman Su soberanía, y la sabiduría de esa soberanía pero lo supremo y infinitamente más importante es que el Señor Jesús fue crucificado por la maldad de los judíos y ¿quién sino el Señor pudiera haber sabido que este solo acontecimiento era la salvación del mundo?

### CAPÍTULO XIII

Versículos 1—12. *Job reprueba a sus amigos.* 13—22. *Job profesa su confianza en Dios.* 23—28. *Job desea conocer sus pecados.*

**Vv. 1—12.** Con preferencia a sí mismo, Job declara que no necesita que ellos le enseñen. Los que discuten se tientan a magnificarse a sí mismos y rebajan a sus hermanos más de lo conveniente. — Cuando estamos desfallecientes o perturbados con el miedo de la ira, la fuerza de la tentación o el peso de la aflicción, debemos recurrir al médico de nuestras almas, que nunca rechaza a nadie, nunca receta mal y nunca deja sin curar un caso. A Él debemos hablar en todo momento. Para los corazones rotos y las conciencias heridas todas las criaturas son médicos que nada valen sin Cristo. —Job habla evidentemente con un espíritu muy airado contra sus amigos. Ellos habían planteado algunas verdades que casi concernían a Job, pero el corazón que no se humilla ante Dios nunca recibe mansamente los reproches de los hombres.

**Vv. 13—22.** Job resolvió aferrarse al testimonio que su propia conciencia le daba de su rectitud. Dependía de Dios en cuanto a la justificación y la salvación, las dos grandes cosas que esperamos a través de Cristo. Poco esperaba la salvación temporal, pero estaba muy confiado de su salvación eterna; que Dios no sólo sería su Salvador para hacerlo feliz, sino su salvación, y al ver y disfrutar de Él, sería feliz. Sabía que no era un hipócrita y concluyó que no debía ser rechazado. Nosotros debíamos estar bien contentos con Dios como amigo, aunque parezca estar en contra nuestra como enemigo. Debemos creer que todo obrará para nuestro bien, aunque todo parezca en contra nuestra. Debemos aferrarnos a Dios, sí, aunque no podamos hallar consuelo en Él, por el momento. A la hora de morir, debemos obtener de Él consuelo vivo, y esto es confiar en Él, aunque nos mate.

**Vv. 23—28.** Job ruega que sus pecados le sean revelados. Un penitente verdadero está dispuesto a conocer lo peor de sí mismo; todos debemos tener el deseo de conocer cuáles son nuestras transgresiones para confesarlas y resguardarnos contra ellas en el futuro. —Job se queja dolorosamente de los severos tratos de Dios con él. El tiempo no nos desgasta la culpa del pecado. Cuando Dios escribe cosas amargas contra nosotros, su designio es hacernos recordar pecados olvidados, y, de esa manera, llevarnos al arrepentimiento para librarnos de ellos. Que la gente joven se cuide de darse el gusto pecando. Aun en este mundo pueden posesionarse tanto los pecados de su juventud, que tengan meses de dolor por instantes de placer. La sabiduría de ellos es recordar a su Creador en los días de su juventud para tener una esperanza segura y una dulce paz de conciencia, como solaz en sus años de vejez. —Job también se lamenta que sus errores presentes son notados con estrictez. Pero nada más lejos de eso, porque Dios no nos trata conforme a nuestros méritos. Este era el lenguaje de la triste perspectiva de Job. Si Dios marca nuestros pasos, y escudriña muy de cerca nuestras sendas para juicio, cuerpo y alma sienten su justa venganza. Este será el caso espantoso de los incrédulos, pero hay salvación concebida, provista y dada a conocer en Cristo.

### CAPÍTULO XIV

Versículos 1—6. *Job habla de la vida del hombre.* 7—15. *De la muerte del hombre.* 16—22. *Por el pecado el hombre es sujetado a la corrupción.*

**Vv. 1—6.** Job se explaya sobre la condición del hombre, dirigiéndose también a Dios. Todo hombre de la raza caída de Adán es de corta vida. Toda su exhibición de belleza, felicidad y esplendor cae ante el golpe de la enfermedad o la muerte, como la flor ante el hacha; o se desvanece como la sombra. ¿Cómo es posible que la conducta de un hombre sea sin pecado cuando su corazón es inmundo por naturaleza? He aquí una prueba clara de que Job entendía y creía la doctrina del pecado original. Parece aducir formalmente, como defensa, que el Señor no debiera tratarlo conforme a sus propias obras, sino conforme a su misericordia y gracia. —En el consejo y decreto de Dios está determinado cuánto tiempo hemos de vivir. Nuestros tiempos están en sus manos, las fuerzas de la naturaleza actúan sometidas a Él; en Él vivimos y nos movemos. Es muy útil reflexionar seriamente en lo corto e incierto de la vida humana, y en la naturaleza perecedera de todos los placeres terrenales. Pero aun más importante es considerar la causa y remedio de todos estos males. Hasta que nazcamos del Espíritu nada espiritualmente bueno habita en nosotros, ni puede proceder de nosotros. Hasta el poco bien del regenerado está contaminado con el pecado. Por tanto, debemos humillarnos ante Dios, y ponernos totalmente a merced de Dios por medio de nuestra Seguridad Divina. Diariamente debemos procurar la renovación del Espíritu Santo, y mirar al cielo como el único lugar de perfecta santidad y felicidad.

**Vv. 7—15.** Aunque se corte un árbol, en un ambiente húmedo habrá, no obstante, retoños que broten y crezcan como árbol recién plantado. Pero cuando el hombre es cortado por la muerte, es quitado para siempre de su lugar en este mundo. La vida del hombre puede compararse propiamente con las aguas de una inundación de la tierra, las cuales llegan lejos, pero pronto se secan. Todas las expresiones de Job en este pasaje muestran su creencia en la gran doctrina de la resurrección. —Habiendo resultado malos consoladores sus amigos, Job se contenta con la expectativa del cambio. Si nuestros pecados son perdonados y nuestros corazones renovados para santidad, el cielo será el reposo de nuestras almas, mientras nuestros cuerpos estén en la tumba a salvo de la maldad de nuestros enemigos, sin sentir más el dolor de nuestras corrupciones o de nuestras correcciones.

**Vv. 16—22.** La fe y la esperanza de Job hablaron, y la gracia pareció revivir, pero volvió a prevalecer la depravación. Representa a Dios como exagerando las cosas contra él. El Señor debe prevalecer contra todos los que contiendan con Él. Dios puede enviar enfermedad y dolor, podemos perder todas nuestras consolaciones en quienes nos son cercanos y amados, toda esperanza de felicidad terrenal puede ser destruida, pero Dios recibirá al creyente en los ámbitos de la felicidad eterna. Pero ¡qué cambio espera al incrédulo próspero! ¿Cómo responderá cuando Dios lo llame a su tribunal? El Señor está aún en el trono de la gracia, dispuesto a mostrar su bondad. ¡Oh, qué los pecadores sean sabios, que consideren su definitivo fin! —El hombre tendrá dolores mientras la carne esté en él, esto es, el cuerpo que se niega a someter; lamentará mientras su alma esté dentro suyo, esto es, el espíritu al cual no quiere renunciar. El trabajo de morir es trabajo duro; los dolores de la muerte a menudo son terribles. Necedad es que el hombre postergue el arrepentimiento hasta el lecho de muerte, y tenga que hacer lo único que es necesario, cuando está impedido de hacer algo.

## CAPÍTULO XV

Versículos 1—16. *Elifaz reprende a Job.* 17—35. *La inquietud de los hombres impíos.*

**Vv. 1—16.** Elifaz empieza un segundo ataque a Job en lugar de ablandarse con sus quejas. Acusa injustamente a Job de abandonar el temor de Dios y toda consideración hacia Él, y de reprimir la

oración. Fíjese en que se resume la religión: temer a Dios y orar a Él; siendo lo primero el principio más necesario; lo último, la costumbre más necesaria. —Elifaz acusa a Job de engañarse a sí mismo. Lo acusa de despreciar los consejos y consuelos dados por sus amigos. Somos buenos para pensar que lo que nosotros decimos es lo importante, cuando los demás lo consideran poca cosa con toda razón. Él lo acusa de oponerse a Dios. Elifaz no debiera haber interpretado duramente las palabras de uno bien conocido por piadoso y que, ahora, está en tentación. Claro que estos polemistas estaban profundamente convencidos de la doctrina del pecado original y la depravación total de la naturaleza humana. ¿No deberemos admirar la paciencia de Dios para soportarnos, y aún más, Su amor por nosotros en la redención de Cristo Jesús, Su amado Hijo?

**Vv. 17—35.** Elifaz sostiene que los malos son ciertamente desgraciados: de lo cual inferirá que los desgraciados son ciertamente malos y, por tanto, Job lo era. Pero debido a que mucho pueblo de Dios ha prosperado en este mundo no significa, por tanto, que aquellos iracundos y empobrecidos, como Job, no sean pueblo de Dios. Elifaz también señala que la gente mala, en particular los opresores, están sujetos a terror continuo, viven muy incómodamente y perecen muy miserablemente. —¿La prosperidad de los pecadores presuntuosos terminará miserablemente como se describe aquí? Entonces, que las calamidades que caen sobre los demás, sean advertencias para nosotros. Aunque en el presente ninguna disciplina parece ser motivo de gozo, sino penosa, después produce, no obstante, los frutos apacibles de la justicia en aquellos ejercitados por ella. Ninguna calamidad, ningún trastorno, por duro y severo que sea, puede quitar de Su favor a un seguidor del Señor ¿Qué lo separará del amor de Cristo?

## CAPÍTULO XVI

Versículos 1—5. *Job reprueba a sus amigos.* 6—16. *Él presenta su caso como deplorable.* 17—22. *Job sostiene su inocencia.*

**Vv. 1—5.** Elifaz había representado los discursos de Job como inútiles y nada referidos al propósito; aquí Job da el mismo carácter a los suyos. Quienes censuran deben esperar que los censuren; es fácil, es interminable, pero, ¿qué bien hace? Las respuestas airadas incitan las pasiones de los hombres, pero no convencen con sus juicios ni ponen la verdad bajo una clara luz. Lo que Job dice de sus amigos vale para todas las criaturas, comparadas con Dios; en uno u otro momento se nos hará ver y reconocer qué miserables consoladores son todas ellas. Cuando se está bajo convicción de pecado, de los terrores de la conciencia o ante las garras de la muerte, sólo el bendito Espíritu puede consolar eficazmente; sin ÉL, todos los otros lo hacen mal y sin propósito. Cualesquiera sean las penas de nuestros hermanos, debemos hacerlas propias por simpatía; que pronto lo sean.

**Vv. 6—16.** Aquí hay una triste representación de las aflicciones de Job. ¡Cuánta razón tenemos para bendecir a Dios, por no tener que quejarnos así! Hasta los hombres buenos, cuando están en grandes problemas, no tienen que abrigar malos pensamientos acerca de Dios. Elifaz había representado a Job como que no se había humillado bajo su aflicción: No, dice Job, yo conozco cosas mejores; el polvo es ahora el lugar más apto para mí. En esto, nos recuerda a Cristo, que fue varón de dolores, y declaró bienaventurados a los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

**Vv. 17—22.** El estado de Job era muy deplorable; pero tenía el testimonio de su conciencia a su favor, que nunca se permitió incurrir en un pecado atroz. Nadie estuvo jamás tan dispuesto a reconocer los pecados de la debilidad. Elifaz lo había acusado de hipocresía en cuanto a su religión, pero elige la oración, el acto grandioso de la religión, y profesa que él era puro en esto, aunque no de toda debilidad. Tiene un Dios al cual acudir, que nota en forma cabal, no cabe duda, todas sus penas. Los que derraman lágrimas ante Dios, aunque no puedan rogar por sí mismos debido a sus

defectos, tienen un Amigo que los defiende, el mismísimo Hijo del hombre, en quien debemos asentar todas nuestras esperanzas de aceptación por parte de Dios. Morir es irse por el camino del cual no retornaremos. Todos nosotros tenemos que emprender esta jornada, con toda seguridad, dentro de muy poco tiempo. Entonces, ¿no debiera el Salvador ser precioso para nuestras almas? ¿No debiéramos estar dispuestos a obedecer y a sufrir por Él? Si nuestra conciencia está rociada con su sangre expiatoria, y testifica que no vivimos en pecado o en hipocresía, cuando vayamos por el camino del cual no regresaremos, será una liberación de la prisión y una entrada a la felicidad eterna.

## CAPÍTULO XVII

Versículos 1—9. *Job apela a Dios a partir del hombre.* 10—16. *Su esperanza no está en la vida sino en la muerte.*

**Vv. 1—9.** Job reflexiona en las duras censuras que sus amigos le han hecho y, mirándose como hombre moribundo, apela a Dios. —Nuestro tiempo se acaba. Nos corresponde redimir cuidadosamente los días y dedicarlos a prepararnos para la eternidad. —De las aflicciones de Job, de parte de Dios, de los enemigos y de los amigos, vemos el buen uso que el justo debiera hacer de ellas. En lugar de desanimarse en el servicio de Dios, por el duro trato que este siervo fiel de Dios tuvo, debieran cobrar ánimo para proceder y perseverar en medio de la aflicción. Los que fijan sus ojos en el cielo como su meta, mantendrán sus pies en las sendas de la religión como camino propio, cualesquiera sean las dificultades y decepciones con que puedan toparse.

**Vv. 10—16.** Los amigos de Job habían pretendido consolarlo con la esperanza de su retorno a una situación próspera; aquí él muestra que no hacen con sabiduría la obra de consolar al afligido quienes buscan consolarlos con la posibilidad de recuperación en este mundo. Es sabiduría nuestra consolarnos a nosotros mismos y a los demás, en medio de la aflicción, con lo que no fallará: la promesa de Dios, su amor y gracia, y una bien fundada esperanza de vida eterna. —Fijaos cómo Job se reconcilia con la tumba. Que esto dé a los creyentes la disposición de morir; no es sino un irse a la cama; están agotados y es hora de meterse en el lecho. ¿Por qué no ir voluntariamente cuando el Padre los llama? Recordemos que nuestros cuerpos están aliados con la corrupción, el gusano y el polvo; y busquemos esa esperanza viva que se cumplirá, cuando la esperanza de los impíos sea echada a las tinieblas; que cuando nuestros cuerpos estén en el sepulcro, nuestras almas puedan disfrutar el reposo reservado para el pueblo de Dios.

## CAPÍTULO XVIII

Versículos 1—4. *Bildad reprueba a Job* 5—10. *La destrucción espera al impío.* 11—21. *La ruina del impío.*

**Vv. 1—4.** Bildad había dado antes buen consejo y ánimo a Job; aquí no usa nada sino reproches y declara su ruina. Concluye que Job debe sacar la providencia de Dios del manejo de los asuntos humanos, porque no reconoce que él mismo es un impío.

**Vv. 5—10.** Bildad describe la condición miserable de un impío; en lo cual hay verdad abundante y certera, si consideramos que el pecado es un triste estado y será la destrucción de los hombres si no se arrepienten. Aunque Bildad piensa que es fácil aplicar esto a Job, sin embargo, no era seguro ni justo. Común es que los disputadores airados coloquen a sus oponentes entre los

enemigos de Dios, y saquen conclusiones erróneas de verdades importantes. —Anuncia la destrucción del impío. Esa destrucción está representada por el símil de una bestia o un ave cazada en una trampa o de un malhechor llevado a prisión. Satanás, como ha sido homicida, también fue un ladrón desde el principio. El tentador pone trampas a los pecadores dondequiera que vayan. Si los hace pecadores como él es, los hará desgraciados como él es. Satanás anda a la caza de vidas preciosas. En la transgresión del hombre malo hay una trampa para sí mismo y Dios prepara su destrucción. Fijaos aquí cómo el pecador corre a la trampa.

**Vv. 11—21.** Bildad describe la destrucción en el más allá reservada para los impíos, y que, en cierto grado, a menudo los alcanza en este mundo. El camino del pecado es el camino del terror, y conduce a la confusión perpetua, cuyas primicias son los temores presentes de una conciencia impía, como en Caín y Judas. —Sin duda, la muerte del impío es miserable, por muy segura que haya sido su vida. Véasele muriendo; le será quitado todo aquello en que confiaba para su preservación. ¡Cuán felices son los santos y cuán endeudados con el Señor Jesús, quien quitó y cambió la muerte al punto que este rey de terrores se ha vuelto amigo y siervo! —Fijaos en la familia del impío que es hundida y cortada. Sus hijos perecerán, con él o después de él. Los que toman en cuenta el verdadero honor de su familia y su bienestar temerán que el pecado marchite todo. Los juicios de Dios siguen al impío después de su muerte en este mundo, como prueba de la desgracia en que su alma está después de la muerte, y como primicia de esa vergüenza y confusión perpetua a que será levantado en el gran día. La memoria del justo será bendita, mas el nombre de los impíos se pudrirá, Proverbios x, 7. —Bueno sería que este informe acerca de los impíos hiciera que alguno huya de la ira venidera, de la cual no los pueden librar su poder, la política ni sus riquezas. Pero Jesús siempre vive para librar a todo aquel que en Él confía. Soportad entonces, sufridos creyentes. Por un poco de tiempo tenéis que ser afligidos, pero vuestro Amado, vuestro Salvador os verá de nuevo; vuestros corazones se regocijarán y nadie podrá quitaros el gozo.

## CAPÍTULO XIX

Versículos 1—7. *Job se queja del trato poco amable.* 8—22. *Dios, el Autor de sus aflicciones.* 23—29. *La fe de Job en la resurrección.*

**Vv. 1—7.** Los amigos de Job lo culpaban como impío, porque estaba tan afligido; aquí, describe su maldad mostrando que lo que ellos condenan era posible de excusar. El lenguaje duro de los amigos añade grandemente al peso de las aflicciones: de todos modos, es mejor no tomarlo a pecho, no sea que alberguemos resentimiento. Más bien, miremos a Aquel que soportó tal contradicción de pecadores contra sí mismo, y fue tratado con mucho mayor crueldad que Job o que nosotros.

**Vv. 8—22.** ¡Cuán tristes son las quejas de Job! ¿Qué es el fuego del infierno, sino la ira de Dios? Las conciencias cauterizadas lo sentirán en el más allá, pero ahora no lo temen: las conciencias iluminadas lo temen ahora, pero no lo sentirán en el más allá. Error muy corriente es pensar que Dios trata como enemigo a quien aflige. —Toda criatura es para nosotros lo que Dios hace que sea; sin embargo, esto excusa a los familiares y amigos de Job. ¡Cuán incierta es la amistad de los hombres! Pero si Dios es nuestro amigo, Él no nos fallará en momentos de necesidad. ¡Qué poca razón tenemos al darle el gusto al cuerpo que, después de todo nuestro cuidado, es consumido por enfermedades que tiene en sí mismo! Job se encomienda a la compasión de sus amigos y culpa justamente la dureza de ellos. Muy inquietante es para quien ama a Dios el ser afligido de una sola vez en las comodidades externas y consuelo interno; no obstante, si esto, y más, sobreviene a un creyente, no debilita la prueba de que es un hijo de Dios y heredero de la gloria.

**Vv. 23—29.** El Espíritu de Dios, esta vez, parece haber actuado poderosamente en la mente de



Job. Aquí da testimonio de una buena confesión; declara la firmeza de su fe y la seguridad de su esperanza. Aquí hay mucho de Cristo y del cielo; quien dice cosas como estas, dice claramente que busca una patria mejor, esto es, la celestial. Dios enseñó a Job a creer en el Redentor vivo; a esperar la resurrección de los muertos y la vida del mundo venidero; se consuela con esta expectativa. Job está seguro que el Redentor de los pecadores del yugo de Satanás y de la condenación del pecado, es su Redentor y espera la salvación por medio de Él; y que es un Redentor vivo, aunque todavía no se había encarnado; que en el postrer día se manifestaría como el Juez del mundo para levantar a los muertos y completar la redención de su pueblo. ¡Con cuánto placer el santo Job se explaya al respecto! —Que los dichos fieles se graben en nuestro corazón por el Espíritu Santo. Todos estamos preocupados por ver que la raíz esté en nosotros. La raíz es el principio de gracia vivo, vivificante que manda en el corazón; tan necesario para nuestra religión como la raíz del árbol a la cual debe su firmeza y su fruto. Job y sus amigos difieren acerca de los métodos de la Providencia, pero concuerdan en la raíz, la fe en el más allá.

## CAPÍTULO XX

Versículos 1—9. *Zofar habla de la brevedad del gozo del impío.* 10—22. *La destrucción del impío* 23—29. *La porción del impío.*

**Vv. 1—9.** El discurso de Zofar versa sobre la miseria segura del impío. El triunfo del impío y el gozo del hipócrita son pasajeros. Los placeres y las ganancias del pecado traen enfermedad y pesar; terminan en remordimiento, angustia y destrucción. La piedad enmascarada es doble iniquidad y la destrucción que corresponde será concordante.

**Vv. 10—22.** Se expone en detalle la condición desgraciada del impío en este mundo. Las lujurias de la carne son aquí llamadas pecados de juventud; ocultarlas y guardarlas bajo la lengua, se refiere a esconder la lujuria amada y deleitarse en ella. Pero Aquel que sabe lo que hay en el corazón, sabe lo que hay bajo la lengua, y lo dejará al descubierto. El amor del mundo y de su riqueza también es maldad, y el hombre pone su corazón en estas cosas. Además la violencia y la injusticia son pecados que acarrearán el juicio de Dios sobre naciones y familias. —Obsérvese el castigo de los impíos por estas cosas. El pecado es hecho bilis, lo más amargo que existe; le será veneno; así serán todas las ganancias ilícitas. En su plenitud él estará en apuros por las ansiedades de su propia mente. Ser guiado por la gracia santificadora de Dios, como Zaqueo, para restituir lo injustamente ganado es una gran misericordia. Pero ser forzado, como Judas, a restaurar por los horrores de una conciencia desesperada, no se acompaña de beneficios ni consuelos.

**Vv. 23—29.** Habiendo descrito los sufrimientos que aguardan a las malas costumbres, Zofar señala su destrucción por la ira de Dios. No hay cerco contra esto, sino en Cristo, que es el único Refugio contra la tormenta y la tempestad, Isaías xxxii, 2. Zofar concluye: “Esta es la porción que Dios prepara al hombre impío”; le ha sido asignada. Nunca fue mejor explicada una doctrina, ni peor aplicada que esta, porque Zofar pretendía demostrar que Job era hipócrita. Recibamos la buena explicación y apliquémosla mejor aun como advertencia para nosotros para que permanezcamos reverentes y no pequemos. El punto de vista que uno tiene de Jesús, guiado por el Espíritu Santo, e impresionado adecuadamente sobre nuestra alma, es algo que apagará un millar de razonamientos carnales sobre los sufrimientos del creyente.

## CAPÍTULO XXI

Versículos 1—6. *Job pide atención.* 7—16. *La prosperidad del impío.* 17—26. *Los tratos de la providencia de Dios.* 27—34. *El juicio del impío es en el mundo venidero.*

**Vv. 1—6.** Job se acerca al asunto en debate. ¿Es la prosperidad exterior una marca de la iglesia verdadera y de sus verdaderos miembros, de modo que la ruina de la prosperidad de un hombre demuestra que es un hipócrita? Ellos aseveran eso, pero Job lo niega. Si lo miraban a él podían ver suficiente miseria como para pedir compasión y sus osadas interpretaciones de esta providencia misteriosa se hubieran vuelto veneración silenciosa.

**Vv. 7—16.** Job dice: A veces, se dejan caer juicios notables sobre pecadores destacados, pero no siempre. ¿Por qué es esto así? Este es el día de la paciencia de Dios y, de una u otra manera, Él emplea la prosperidad del impío para servir sus propios consejos, mientras los madura para destrucción; pero la razón principal es que Él hará evidente que hay otro mundo. Estos pecadores prósperos toman a Dios y la religión muy a la ligera, como si, porque tienen tanto de este mundo, no tuvieran necesidad de buscar el otro. Pero la religión no es cosa vana. Si así es para nosotros, podemos agradecerlo a nosotros mismos el quedar fuera de ella. Job muestra su necesidad.

**Vv. 17—26.** Job había descrito la prosperidad de los impíos; en estos versículos él opone esto a lo que habían sostenido sus amigos sobre la destrucción cierta de ellos en esta vida. Reconcilia esto con la santidad y la justicia de Dios. Aunque ellos prosperen, son livianos e indignos, no cuentan para Dios ni para los hombres sabios. En la cúspide de su pompa y poder solo hay un paso entre ellos y la destrucción. Job se refiere a la diferencia que marca la Providencia entre uno y otro impío respecto de la sabiduría de Dios. Él es el Juez de toda la tierra y hará lo bueno. Tan vasta es la desproporción entre tiempo y eternidad que si el infierno fuera la suerte de todo pecador al final, poca diferencia habría si uno va allí cantando y otro suspirando. Si un impío muere en un palacio y otro en una mazmorra, el gusano que no muere, y el fuego que no se apaga, serán lo mismo para ellos. Así, pues, no vale la pena confundirse debido a las diferencias de este mundo.

**Vv. 27—34.** Job refuta la opinión de sus amigos en el sentido de que los malos caen con toda seguridad en la ruina visible y notoria, y nadie más sino ellos; sobre este principio condenaban a Job por malo. Preguntad a quien queráis, porque hallaréis que el castigo de los pecadores está preparado más para el otro mundo que para éste, Judas 14, 15. —Se supone que el pecador vive aquí con gran cantidad de poder. El pecador tendrá un funeral espléndido: triste cosa es que alguien se enorgullezca ante esta perspectiva. Él tendrá un majestuoso monumento. Un valle con arroyos de agua para mantener verde el prado era considerado lugar honroso de sepultura entre los pueblos orientales, pero tales cosas son distinciones vanas. La muerte pone fin a su prosperidad. Pobre consuelo al morir es que otros han muerto antes que nosotros. Lo que hace que un hombre muera con verdadera valentía es recordar con fe que Jesucristo murió y fue puesto en una tumba, no sólo *antes* que nosotros sino *por* nosotros. Que se haya ido antes que nosotros, y murió por nosotros, que está vivo, y vive por nosotros, es el consuelo verdadero en la hora de la muerte.

## CAPÍTULO XXII

Versículos 1—4. *Elifaz demuestra que la bondad del hombre no aprovecha a Dios.* 5—14. *Job es acusado de oprimir.* 15—20. *El mundo antes del diluvio.* 21—30. *Elifaz exhorta a Job al arrepentimiento.*

**Vv. 1—4.** Elifaz considera que como Job se queja tanto de sus aflicciones, piensa que Dios es injusto al afligirle, pero Job distaba mucho de pensar así. Lo que Elifaz dice lo aplica injustamente a Job, pero es muy cierto que cuando Dios nos trata bien no se debe a que Él nos deba algo. La piedad del hombre no es *provecho* ni ganancia para Dios. Los beneficios de la religión para el hombre son

infinitamente más grandes que las pérdidas de la misma. Dios es el Soberano que no rinde cuentas de su conducta, porque Él es perfectamente sabio, justo, fiel, bueno y misericordioso. Él aprueba la semejanza de su propia santidad y se deleita en los frutos de su Espíritu; acepta los servicios agradecidos del creyente humilde, mientras rechaza el clamor orgulloso del que confía en sí mismo.

**Vv. 5—14.** Elifaz formula acusaciones tremendas contra Job, sin tener razón para sus acusaciones, salvo que Job fue visitado como él suponía que Dios siempre castiga a todo impío. Lo acusa de oprimir y de haber hecho daño con su riqueza y poder en el período de su prosperidad.

**Vv. 15—20.** Elifaz quiere que Job identifique el camino viejo que los impíos han recorrido y vea cuál fue el fin de su camino. Bueno es que nosotros lo notemos para no andar por él. Pero si los demás son consumidos y nosotros no, en lugar de culparlos a ellos y ensalzarnos nosotros, como hace aquí Elifaz, debemos agradecer a Dios, y tomarlo como advertencia.

**Vv. 21—30.** La respuesta de Elifaz presupone erróneamente que Job hasta ahora no había conocido a Dios, y que la prosperidad en esta vida seguiría a su conversión sincera. El consejo que aquí da Elifaz es bueno, aunque, respecto a Job, estaba fundado en el falso supuesto de que era extraño y enemigo de Dios. Cuidémonos de calumniar a nuestros hermanos, y si fuera nuestra suerte sufrir de esta manera, recordemos cómo fue tratado Job; sí, cómo fue vilipendiado Jesús, para que seamos pacientes. Examinémonos para ver si hay algo de razón en la calumnia, y andemos vigilantes para estar limpios de toda apariencia de mal.

## CAPÍTULO XXIII

Versículos 1—7. *Job lamenta que Dios se haya alejado.* 8—12. *Afirma su integridad.* 13—17. *Los terrores divinos.*

**Vv. 1—7.** Job apela al justo juicio de Dios tocante a sus amigos. Quiere que su causa sea juzgada con prontitud. Bendito sea Dios, podemos saber dónde hallarlo. En Cristo está reconciliando consigo al mundo y en un trono de gracia espera mostrar su bondad. El pecador puede acudir y el creyente allí puede ordenar su causa ante Él, con argumentos tomados de sus promesas, su pacto y su gloria. La espera paciente por la muerte y el juicio es nuestra sabiduría y deber y no puede ser sin santo miedo y temblor. Desear apasionadamente la muerte y el juicio es pecado y necedad nuestra y no nos corresponde, como le pasó a Job.

**Vv. 8—12.** Job sabe que el Señor está presente en todas partes, pero su mente está tan confundida que no puede contemplar fijamente la presencia misericordiosa de Dios para hallar consuelo al exponer su caso ante Él. Sus puntos de vista son todos sombríos. Dios parecía estar distante y enojado con él. De todos modos, Job expresa su seguridad de que si fuera enjuiciado sería aprobado, porque había obedecido los preceptos de Dios. Había saboreado las verdades y los mandamientos de Dios y se había deleitado en ellos. —Aquí debemos notar que Job se justifica él más bien que a Dios, o en oposición a Él, capítulo xxxii, 2. Job podía sentir que estaba limpio de todos los cargos hechos por sus amigos, pero su error era afirmar osadamente que, aunque visitado por la mano de Dios, no era castigado por pecado. Es culpable de un segundo error cuando niega que la Providencia trate con los hombres en esta vida presente, en que el injuriado encuentra alivio y el malo es castigado por sus pecados.

**Vv. 13—17.** Como Job no cuestiona una sola vez que sus pruebas sean de la mano de Dios, y que no existe el azar (la suerte), ¿cómo las considera? El principio sobre el cual se basa para enfocarlas es que la esperanza y la recompensa de los siervos fieles de Dios sólo son dados en la otra vida; sostiene que es evidente para todos que los malos no son tratados conforme a sus pecados en esta vida, sino que suele ser directamente lo contrario. Pero aunque obtener misericordia, las

primicias del Espíritu de gracia, habla de un Dios que ciertamente finalizará la obra que Él empezó, sin embargo, el creyente afligido no tiene que concluir que toda oración y súplicas serán en vano, y que debe hundirse en la desesperación y desfallecer cuando sea reprobado por Él. No puede saber que la intención de Dios al afligirle sea producir arrepentimiento y oración en su corazón. Aprendamos a obedecer al Señor y confiar en Él, aun atribulados; aprendamos a vivir y morir como a Él le agrada: no sabemos por qué fines provechosos puedan ser acortadas o prolongadas nuestras vidas.

## CAPÍTULO XXIV

Versículos 1—12. *La impiedad a menudo no es castigada.* 13—17. *El malo odia la luz.* 18—25. *Juicios para el impío.*

**Vv. 1—12.** Job vuelve a hablar sobre la prosperidad del impío. Ya había demostrado que muchos impíos y profanos viven cómodamente, capítulo xxi. Aquí señala que muchos que viven desafiando abiertamente todas las leyes de la justicia, triunfan con las malas costumbres; y no los vemos que son llamados a cuenta en este mundo. Destaca a los que hacen lo malo so pretexto de la ley y la autoridad, y a los ladrones, aquellos que hacen el mal por la fuerza. Dice: “pero Dios no hace caso a su oración”, esto es, Él no envía de inmediato Sus juicios ni los hace ejemplos, y así manifiesta a todo el mundo la necedad de ellos. Pero el que obtiene riquezas, no por derecho, será un necio en su final, Jeremías xvii, 11.

**Vv. 13—17.** Nótese a cuántos cuidados y dolores deben someterse los impíos para lograr sus malos designios; que esto avergüence nuestra negligencia y pereza al hacer el bien. Véase cuántos trabajos pasan los que hacen provisión para la carne, para dar gusto a sus lujurias: trabajos para llevarlas a cabo y, luego, para esconder lo que terminará en muerte e infierno. La vergüenza vino con el pecado y la vergüenza eterna está al final del camino. Véase la miseria de los pecadores; están expuestos a continuos temores: hasta ven su necedad; temen quedar al descubierto ante los hombres, pero no temen al ojo de Dios, que siempre está sobre ellos: no temen hacer cosas que tienen miedo se sepa que ellos las hacen.

**Vv. 18—25.** A veces, cuan gradual es la corrupción, que silenciosa la partida de una persona mala, cuánta su honra, y ¡cuánta la prontitud con que se olvidan todas sus crueldades y opresiones! Son arrancados como los otros hombres, como el segador corta y junta las espigas de trigo a medida que le vienen a la mano. Con frecuencia habrá mucho que haga parecer que Job toma un enfoque errado de la Providencia en este capítulo, pero la palabra inspirada nos enseña que tales conceptos se forman por ignorancia a partir de opiniones parciales. La providencia de Dios en los asuntos de los hombres es en todo una providencia justa y sabia. Apliquemos esto cada vez que el Señor nos pruebe. Él no puede equivocarse. Las penas sin igual del Hijo de Dios, cuando estuvo en la tierra, dejan perpleja a la mente, a menos que se enfoquen desde este punto de vista. Pero cuando le contemplamos como garante del pecador, llevando la maldición, podemos explicar por qué Él tuvo que soportar la ira debida por el pecado, para que la justicia divina sea satisfecha y su pueblo sea salvo.

## CAPÍTULO XXV

*Bildad muestra que el hombre no puede justificarse ante Dios.*

Bildad deja el cuestionamiento acerca de la prosperidad de los impíos, pero muestra la distancia infinita que hay entre Dios y el hombre. Representa a Job algunas verdades que éste había pasado por alto con demasía. La justicia y la santidad del hombre en el mejor de los casos son nada en comparación con las de Dios, Salmo lxxxix, 6. Como Dios es tan grande y glorioso, ¿cómo puede el hombre, culpable e impuro, comparecer ante Él? Tenemos que nacer de nuevo del agua y del Espíritu Santo, y ser lavados continuamente en la sangre de Cristo, esa Fuente abierta, Zacarías xiii, 1. Debemos ser humillados porque somos criaturas contaminadas, culpables y malas, y tenemos que renunciar a confiar en nosotros mismos. Pero nuestra vileza necesita la condescendencia y el amor de Cristo; las riquezas de su misericordia y el poder de su gracia serán magnificadas para toda la eternidad por cada pecador que Él redima.

## CAPÍTULO XXVI

Versículos 1—4. *Job reprueba la respuesta de Bildad.* 5—14. *Job reconoce el poder de Dios.*

**Vv. 1—4.** Job ridiculiza la respuesta de Bildad; sus palabras eran una mezcla de irritación y preferencia de sí mismo. Bildad debiera haber expuesto ante Job las consolaciones del Todopoderoso más que sus terrores. Cristo sabe qué decir al cansado, Isaías 1, 4; y sus ministros no debieran agraviar a los que Dios no hubiera entristecido. A menudo nos decepcionamos de las expectativas, de los amigos que debieran consolarnos; pero el Consolador, el Espíritu Santo, nunca yerra ni falla en su objetivo.

**Vv. 5—14.** Muchos ejemplos impactantes se dan aquí acerca de la sabiduría y el poder de Dios, acerca de la creación y la preservación del mundo. Si miramos a nuestro alrededor, a la tierra y a las aguas aquí abajo, vemos su omnipotencia. Si consideramos el infierno, aunque está fuera de nuestra vista, hasta podemos imaginar que descubrimos allí muestras del poder de Dios. Si miramos arriba al cielo, vemos el despliegue de la omnipotencia de Dios. Por su Espíritu, el Espíritu eterno que se movía sobre la faz de las aguas, por el hálito de su boca, Salmo xxxiii, 6, no sólo ha hecho los cielos, sino los embelleció. Por la redención quedan eclipsadas todas las demás obras maravillosa del Señor; y podemos acercarnos, gustar su gracia, aprender a amarle, y andar complacidos en sus caminos. —La base de la controversia entre Job y los otros era que injustamente pensaban, por sus aflicciones, que él era culpable de crímenes aborrecibles. Ellos parecen no haber considerado debidamente el mal y la justa paga del pecado original; tampoco consideraron los bondadosos designios de Dios al purificar a su pueblo. Job también oscureció el consejo con palabras sin sabiduría, pero sus opiniones eran más claras. No parece haber consignado su justicia personal como base de su esperanza en cuanto a Dios. Sin embargo, lo que reconoce en una vista general de su caso, en efecto lo niega, cuando se queja de sus sufrimientos por inmerecidos y severos; esa misma queja demuestra la necesidad de que fueran enviados, para que su ser se humille más ante los ojos de Dios.

## CAPÍTULO XXVII

Versículos 1—6. *Job protesta su sinceridad.* 7—10. *El hipócrita no tiene esperanza.* 11—23. *El final desgraciado del impío.*

**Vv. 1—6.** Ahora los amigos de Job lo dejan hablar, cosa que él procedió a hacer de manera grave y útil. Job tiene confianza en la bondad de su causa y en la de su Dios; y le encomienda de buena gana

su causa. Pero Job no tuvo la debida reverencia cuando habló de que Dios le quitó el juicio y atormentó su alma. Resolver que nuestros corazones no nos reprochen cuando nos aferremos a nuestra integridad, es algo que ahoga las intenciones del espíritu maligno.

**Vv. 7—10.** Job considera que la situación del hipócrita y malo es en extremo miserable. Si se abren paso en la vida por su profesión religiosa, y mantienen su esperanza presuntuosa hasta la muerte, ¿de qué les serviría cuando Dios pida sus almas? —Mientras más consuelo hallemos en nuestra fe, más estrechamente nos aferraremos a ella. Quienes no se deleitan en Dios, los placeres los descarrían fácilmente y las cruces de esta vida los vencen con facilidad.

**Vv. 11—23.** Refiriéndose al mismo tema los amigos de Job hablaron de la miseria de los impíos antes de la muerte, como proporcional a sus delitos. Job considera que aún cuando no fuese así, todavía serían espantosas las consecuencias de su muerte. Job trata de exponer este asunto a la luz verdadera. La muerte de un hombre santo es como una dulce brisa que lo lleva al país celestial, pero para el malo es como una tormenta que lo lleva rápido a la destrucción. Mientras vivía, tenía el beneficio de la misericordia perdonadora, pero ahora se acaba el día de la paciencia de Dios y derramará sobre él su ira. Cuando Dios desecha a un hombre, no hay forma de huir, ni de soportar su ira. Los que ahora no huyen a los brazos de la gracia divina, extendidos para recibirlos, no podrán huir de los brazos de la ira divina, que dentro de poco se extenderán para destruirlos. ¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

## CAPÍTULO XXVIII

Versículos 1—11. *Acerca de la riqueza mundana.* 12—19. *La sabiduría es de valor incalculable* 20—28. *La sabiduría es dádiva de Dios.*

**Vv. 1—11.** Job sostiene que las dispensaciones de la Providencia son reguladas por la sabiduría suprema. Para confirmar esto demuestra la gran cantidad de conocimiento y riqueza de que pueden enseñorearse los hombres. Las cavernas de la tierra pueden ser descubiertas, pero no los consejos del Cielo. Vé a los mineros, tú que eres perezoso en religión, considera sus caminos y sé sabio. Que el coraje y la diligencia de ellos para buscar riqueza precedera, nos avergüence por nuestra pereza y debilidad de corazón para laborar en pro de las riquezas verdaderas. ¡Cuánto mejor es obtener sabiduría que oro! ¡Cuánto más fácil y seguro! Pero se busca el oro y se desprecia la gracia. La esperanza de cosas preciosas de la tierra, como las llaman los hombres, aunque sin valor y precederas, ¿serán un acicate tal para la laboriosidad, y no lo será mucho más la perspectiva cierta de cosas verdaderamente preciosas en el cielo?

**Vv. 12—19.** Aquí Job habla de sabiduría e inteligencia, de conocer y disfrutar de Dios y de nosotros mismos. Su valor es infinitamente superior a todas las riquezas de este mundo. Es una dádiva del Espíritu Santo que no puede comprarse con dinero. Lo que es más precioso a ojos de Dios, lo sea a los nuestros. Job pide como quien lo desea verdaderamente hallarla, y desespera encontrarla en otra parte que no sea Dios; y de otra forma que no sea revelación divina.

**Vv. 20—28.** Hay una sabiduría doble; una oculta en Dios, que es *secreta* y que no nos pertenece; la otra, que es dada a conocer por Él siendo *revelada al hombre*. Los sucesos de un día y los asuntos de un hombre, se refieren entre sí dependiendo uno del otro, de modo que solamente Él, ante quien todo está abierto, y ve el todo de una sola vez, puede juzgar rectamente cada parte. Pero el conocimiento de la *voluntad revelada* de Dios está a nuestro alcance, y nos hace bien. Que el hombre considere esto como sabiduría suya: Temer al Señor y alejarse del mal. Que aprenda eso y habrá aprendido bastante. ¿Dónde encontrar esta sabiduría? Sus tesoros están escondidos en Cristo, revelados por la palabra, recibidos por fe, por medio del Espíritu Santo. No alimenta el orgullo ni la vanidad, ni entretendrá nuestra vana curiosidad. Enseña y llama a los pecadores a que teman al

Señor y se alejen del mal, en el ejercicio del arrepentimiento y la fe, sin desear la solución de todas las dificultades acerca de los hechos de la vida.

## CAPÍTULO XXIX

Versículos 1—6. *Los consuelos anteriores de Job.* 7—17. *El honor rendido a Job—Su utilidad.* 18—25. *Su perspectiva de prosperidad.*

**Vv. 1—6.** Job procede a hacer un contraste entre su prosperidad anterior y su miseria presente, por el alejamiento de Dios de él. Un alma bondadosa se complace en la sonrisa de Dios, no en la sonrisa de este mundo. Entonces había cuatro cosas que eran muy agradables al santo Job. —1. La confianza en la protección divina. —2. El goce del favor divino. —3. La comunión con la divina palabra. —4. La seguridad que tenía de la presencia divina. La presencia de Dios con un hombre en su casa, aunque sea pobre, la convierte en castillo y palacio. —Además tenía consuelo en su familia. Las riquezas y las familias florecientes, como una vela, pueden extinguirse pronto. Pero cuando la mente está iluminada por el Espíritu Santo, cuando el hombre anda a la luz del rostro de Dios, toda comodidad externa se duplica, todo trastorno es disminuido, y por medio de esta luz, puede pasar alegremente a través de la vida y la muerte. Sin embargo, el consuelo racional de este estado suele ser quitado por una temporada, y corrientemente esto surge a partir del descuido pecaminoso y del contristar al Espíritu Santo; a veces, puede ser una prueba de la fe y la gracia del hombre. Pero es necesario que nos examinemos, que indagemos la causa de tal cambio con oración fervorosa y que aumentemos nuestra vigilancia.

**Vv. 7—17.** Toda clase de gente rendía sus respetos a Job, no sólo por la dignidad de su rango, sino por su mérito personal, su prudencia, su integridad y buena administración. ¡Dichosos los hombres que son bendecidos con dones como esos! Tienen grandes oportunidades de honrar a Dios y de hacer el bien, pero tienen gran necesidad de estar vigilantes contra el orgullo. ¡Dichoso el pueblo bendecido con tales hombres! Es una señal del bien para ellos. Aquí vemos por qué Job se valoraba a sí mismo en la época de su prosperidad. Era por su utilidad. Él se valoraba a sí mismo por el freno que ponía a la violencia de los hombres viles y orgullosos. Los buenos magistrados deben ser, pues, un freno para los malhechores y una protección para el inocente; para esto deben armarse con celo y resolución. Tales hombres son bendición pública y lo recuerdan a Aquel que rescata a los pobres pecadores de la garra de Satanás. ¡Cuántos que estaban listos para perecer, ahora están dispuestos a bendecirle! Pero, ¿quién puede exhibir sus alabanzas? Confiemos en su misericordia y procuremos imitar su verdad, justicia y amor.

**Vv. 18—25.** Siendo así honrado y útil, Job esperaba morir en paz, con honra y a una edad bien avanzada. Si tal expectativa surge de la fe viva en la providencia y la promesa de Dios, está bien, pero si surge del engaño de nuestra sabiduría propia y dependencia de las cosas terrenales mutables, está mal cimentada y se vuelve pecado. Todo aquel que tenga espíritu de sabiduría, no tiene el espíritu de gobierno; pero Job tenía ambos y hasta la ternura de un consolador. Esto pensaba con placer cuando él mismo era uno que se lamentaba. Nuestro Señor Jesús es un Rey que odia la iniquidad, y sobre el cual viene la bendición de un mundo listo para perecer. A Él debemos escuchar.

## CAPÍTULO XXX

Versículos 1—14. *El honor de Job se vuelve desprecio.* 15—31. *Job, una carga para sí mismo.*

**Vv. 1—14.** Job contrasta su estado actual con su honor y autoridad anteriores. ¡Qué poca causa tienen los hombres para ser ambiciosos y orgullosos de lo que puede perderse tan fácilmente, y cuán poca confianza hay que depositar en ello! No debemos deprimirnos si somos despreciados, vilipendiados y odiados por los hombres impíos. Debemos mirar a Jesús que soportó la contradicción de los pecadores.

**Vv. 15—31.** Job se lamenta mucho. Albergar malos pensamientos acerca de Dios era el pecado que, en esta época, acosaba más fácilmente a Job. Cuando las tentaciones internas se unen a las calamidades externas, el alma se agita como en una tempestad, y se llena de confusión, pero ¡ay de aquellos que realmente tienen por enemigo a Dios! ¿Qué son las aflicciones internas *temporales*, comparadas con el horroroso estado de los hombres impíos? Hay algo con que Job se consuela, pero sólo un poco. Él prevé que la muerte será el fin de todos sus problemas. La ira de Dios puede llevarlo a la muerte, pero su alma estará segura y feliz en el mundo de los espíritus. Si nadie nos compadece nuestro Dios, que corrige, nos compadece, así como el padre compadece a sus hijos. Y miremos más las cosas de la eternidad: entonces el creyente dejará de lamentarse y gozosamente alabará el amor redentor.

## CAPÍTULO XXXI

Versículos 1—8. *Job declara su rectitud.* 9—15. *Su integridad.* 16—23. *Job misericordioso.* 24—32. *Job no es culpable de codicia ni idolatría.* 33—40. *Job no es culpable de hipocresía ni violencia.*

**Vv. 1—8.** Job no dijo por jactancia las cosas que aquí se registran, sino en respuesta a la acusación de hipocresía. Entendía la naturaleza espiritual de los mandamientos de Dios, que alcanza a los pensamientos e intenciones del corazón. Mejor es dejar que nuestros actos hablen por nosotros; pero en algunos casos, por nosotros mismos y por la causa de Dios, debemos protestar solemnemente nuestra inocencia de los delitos de los cuales se nos acusa falsamente. Las concupiscencias de la carne y el amor del mundo son dos rocas fatales contra las cuales choca la gente; Job protesta que siempre estuvo cuidadosamente alerta contra ellas. Dios toma más exacta nota de nosotros, que nosotros mismos; por tanto, andemos con prudencia. Evitaba con cuidado todo medio pecaminoso de obtener riqueza. Temía toda ganancia ilícita tanto como todo placer prohibido. Lo que tenemos en el mundo puede usarse con comodidad o perderse con tranquilidad, si se obtuvo honestamente. Sin honestidad y fidelidad estricta en todos nuestros tratos, no podemos tener una evidencia de verdadera santidad. ¡Sin embargo, cuántos religiosos profesantes son incapaces de permanecer en esta piedra de toque!

**Vv. 9—15.** Todas las contaminaciones de la vida proceden de un corazón engañado. La lujuria es un fuego en el alma: se dice que quema a quienes le dan el gusto. Consume todo lo que hay de bueno y desola la conciencia. Enciende el fuego de la ira de Dios, el cual, si no es sofocado por la sangre de Cristo, consumirá hasta la destrucción eterna. Consume el cuerpo; consume la sustancia. Las lujurias ardientes acarrearán juicios ardientes. —Job tenía una familia numerosa y la administraba bien. Considera que tiene un Amo en el cielo, y como seríamos deshechos si Dios fuera severo con nosotros, debemos ser mansos y amables con quienes nos relacionemos.

**Vv. 16—23.** La conciencia de Job atestigua de su conducta justa y caritativa hacia el pobre. Se extiende mucho en este tema, porque fue particularmente acusado al respecto. Fue tierno con todos y a nadie perjudicó. Obsérvese los principios por los cuales Job se abstenía de ser inmisericorde y no caritativo. Consideraba que si hacía mal al pobre era como ir contra el Señor, al cual temía. El respeto de los intereses mundanos puede frenar a un hombre en la comisión de delitos; pero solo la gracia de Dios puede hacer que odie, tema y evite los pensamientos y los deseos pecaminosos.



**Vv. 24—32.** Job protesta: —1. Que nunca puso su corazón en la riqueza de este mundo. ¡Cuán pocos son los religiosos profesantes prósperos que pueden acudir al Señor como testigo de que no se han regocijado *porque* sus ganancias eran grandes! Debido a la determinación de ser ricos, hay muchos que arruinan sus almas o los atraviesan con muchos pesares. —2. Nunca fue culpable de idolatría. La fuente de la idolatría está en el corazón, y corrompe a los hombres, y provoca a Dios para que envíe juicios contra una nación. —3. Tampoco deseaba ni se deleitaba en la herida de su peor enemigo. Si otros nos hacen mal, eso no justifica que nosotros se lo hagamos a ellos. —4. Nunca dejó de ser amable con los forasteros. La hospitalidad es un deber cristiano, 1 Pedro iv, 9.

**Vv. 33—40.** Job se descarga de la acusación de hipocresía. Nos cuesta mucho confesar nuestras faltas, estamos dispuestos a excusarlas y a echar la culpa a otras personas. Pero quien así encubre sus pecados, no prosperará, Proverbios xxviii, 13. Él habla de su valor en lo que es bueno, como prueba de su sinceridad en esto. Cuando los hombres obtienen injustamente propiedades, son despojados justamente del consuelo de aquellas; se sembró trigo, pero brotarán cardos. Lo que los hombres no obtengan honestamente, nunca les hará ningún bien. —Las palabras de Job terminan. Terminan con la osada afirmación de que él puede apelar a Dios respecto de la acusación contra su carácter moral y religioso como causa de sus sufrimientos. Sin embargo, por confiado que fuera Job, veremos que estaba equivocado, capítulo xl, 4, 5; 1 Juan i, 8. Que todos nos juzguemos a nosotros mismos; en lo que seamos culpables busquemos el perdón en esa sangre que limpia de todo pecado; quiera el Señor tener misericordia de nosotros, ¡y escribir sus leyes en nuestros corazones!

## CAPÍTULO XXXII

Versículos 1—5. *Eliú no se agrada con la disputa entre Job y sus amigos.* 6—14. *Los reprueba.* 15—22. *Habla sin favoritismos.*

**Vv. 1—5.** Los amigos de Job fueron acallados, pero no convencidos. Otros habían estado presentes. Eliú estaba molesto justamente con Job, porque estaba más ansioso de defender su propio carácter que la justicia y la bondad de Dios. Eliú estaba molesto con los amigos de Job, porque no habían sido honestos con él. Rara vez empieza una discusión, y más raramente sigue sin que no haya faltas en ambos bandos. Quienes buscan la verdad no deben rechazar lo que es verdadero y bueno en ambos bandos, ni aprobar o defender lo que está mal.

**Vv. 6—14.** Eliú profesa hablar por inspiración del Espíritu Santo y corrige a ambas partes. Permitted que primero hablaran los que tenían mayor experiencia. Pero Dios da sabiduría a quien le plazca; esto le animó a manifestar su opinión. Prestando atención a la palabra de Dios y dependiendo del Espíritu Santo, los hombres jóvenes pueden llegar a ser más sabios que los mayores, pero esta sabiduría los hará prestos para oír, lentos para hablar y dispuestos a prestar a los demás oído atento.

**Vv. 15—22.** Si estamos seguros de que el Espíritu de Dios sugirió lo que estamos por decir, aun entonces debemos frenarnos hasta que nos llegue el turno para hablar. Dios es Dios de orden, no de confusión. Es un gran refrigerio para el hombre bueno hablar para la gloria del Señor y para edificar a los demás. Mientras más contemplemos la majestad de Dios como nuestro Hacedor, y más temamos su ira y su justicia, menos pecaminosamente temeremos o halagaremos a los hombres. Si pudiéramos poner al Señor siempre delante de nosotros, en sus misericordias y sus temores, no nos apartaríamos de nuestro deber en lo que se nos llame a hacer.

## CAPÍTULO XXXIII

Versículos 1—7. *Eliú ofrece razonar con Job.* 8—13. *Eliú culpa a Job por culpar a Dios.* 14—18. *Dios llama a los hombres a que se arrepientan.* 19—28. *Dios envía aflicciones para bien.* 29—33. *Eliú pide la atención de Job.*

**Vv. 1—7.** Job había expresado su deseo que un juez decidiera su apelación. Eliú era uno conforme a su deseo, un hombre como él mismo. Si hemos de convencer con justicias a los hombres, debe ser por la razón, no por el terror; con un argumento justo, no con mano dura.

**Vv. 8—13.** Eliú acusa a Job de culpar la justicia y la bondad de Dios. Cuando oímos que se dice algo que deshonra a Dios, debemos dar nuestro testimonio en contra. Job había representado a Dios como severo al señalar lo que hizo mal. Eliú señala que Job había hablado mal y que debía humillarse ante Dios y desdecirse por medio del arrepentimiento. Dios no nos rinde cuentas a nosotros. Irracional es que criaturas débiles, pecadoras contiendan con un Dios de sabiduría, poder y bondad infinitos. Él actúa con perfecta justicia, sabiduría y bondad, allí donde nosotros no podemos percibirla.

**Vv. 14—18.** Dios nos habla por la conciencia, por providencias, y por los ministros; Eliú discurre sobre todos esto. Hasta donde sabemos, no había entonces ninguna revelación divina escrita, aunque ahora es nuestra guía principal. —Cuando designa el bien de los hombres, por las convicciones y dictados de sus propias conciencia, Dios abre el corazón, como el de Lidia, y abre los oídos de modo que la convicción halle su entrada o la fuerce. El fin y el designio de estas amonestaciones es impedir que el hombre cometa pecado, particularmente el pecado de orgullo. Mientras los pecadores van en pos de propósitos malos y dan el gusto a su orgullo, sus almas se apresuran a su destrucción. Lo que hace que los hombres se aparten del pecado, los salva del infierno. ¡Qué misericordia es estar sometido a los frenos de una conciencia despierta!

**Vv. 19—28.** Job se quejaba de sus enfermedades y por ellas juzgó que Dios estaba enojado con él; también hacían eso sus amigos, pero Eliú muestra que a menudo Dios aflige el cuerpo para el bien del alma. Este pensamiento será muy útil para que obtengamos el bien de la enfermedad en la cual y por la cual Dios habla a los hombres. El dolor es el fruto del pecado; sin embargo, por la gracia de Dios, el dolor del cuerpo es a menudo hecho un medio del bien para el alma. Las aflicciones serán quitadas cuando hayan hecho su obra. Se encuentra un rescate o propiciación. Jesucristo es el Mensajero y el Rescate, así lo llama Eliú, como Job lo había llamado su Redentor, porque Él es el Comprador y el Precio, el Sacerdote y el Sacrificio. Tan elevado era el valor de las almas, que nada menos las hubiera redimido; y tan inmensa la herida infligida por el pecado, que nada menos que la sangre del Hijo de Dios, que dio su vida como rescate por muchos, hubiera hecho expiación. —Sigue un bendito cambio. Recobrase de una enfermedad es indudablemente una bendición cuando procede de la remisión de pecado. Todo el que se arrepiente verdaderamente de sus pecados hallará misericordia ante Dios. Las obras de las tinieblas son obras estériles; todas las ganancias del pecado distarán de ser de provecho. Debemos confesar con corazón quebrantado y contrito nuestros pecados a Dios, 1 Juan i, 9. Debemos confesar el *hecho* del pecado sin tratar de justificarnos o excusarnos. Debemos confesar la *falta* del pecado porque he pervertido lo que era bueno. Debemos confesar la *necedad* del pecado: tan necio e ignorante he sido. ¿No hay una buena razón por la cual debamos hacer tal confesión?

**Vv. 29—33.** Eliú muestra que el designio grande y bondadoso de Dios para con los hijos de los hombres es salvarlos de ser desgraciados para siempre, y llevarlos a ser agraciados para siempre. Cualesquiera hayan sido los medios por los cuales somos resguardados del abismo, bendeciremos al Señor por ellos al final, y ahora debemos bendecirle por ello, aunque sean dolorosos y angustiantes. Los que perecen para siempre no tienen excusa, *porque ellos no serán sanados.*

## CAPÍTULO XXXIV

Versículos 1—9. *Eliú acusa a Job de culpar a Dios de injusticia.* 10—15. *Dios no puede ser injusto.* 16—30. *El poder y la providencia de Dios.* 31—37. *Eliú reprende a Job.*

**Vv. 1—9.** Eliú pide a los presentes que decidan, junto con él, sobre las palabras de Job. El cristiano más sencillo, cuya mente esté iluminada, su corazón esté santificado por el Espíritu de Dios, y sea versado en las Escrituras, puede decir en qué medida concuerdan con la fe verdadera los asuntos, las palabras o las acciones, mejor que cualquiera que se apoye en su propio entendimiento. Job había hablado como si quisiera justificarse totalmente. El que dice: Yo he limpiado mis manos en vano, no sólo ofende a los hijos de Dios, Salmo lxxiii, 13–15, sino que gratifica a sus enemigos y habla como ellos hablan.

**Vv. 10—15.** Eliú le había mostrado a Job que Dios no tenía intenciones de *hacerle daño* al afligirlo sino que procuraba su beneficio espiritual. Aquí señala que Dios no le *hizo mal* al afligirlo. Si lo anterior no le satisfizo esto debiera acallararlo. Dios no puede hacer el mal ni el Todopoderoso puede cometer errores. Si los servicios pasan sin recompensa ahora y los pecados pasan sin castigo, sin embargo, hay un día venidero en que Dios tratará al hombre completamente conforme a sus obras. Aun más, aunque la condenación final del creyente ha sido desechada por el rescate hecho por el Salvador, de todos modos merece cosas peores que aflicciones externas; de modo que no se le ha hecho nada malo, por más que haya sido probado.

**Vv. 16—30.** Eliú apela directamente al mismo Job. ¿Podría él suponer que Dios era como esos príncipes terrenales que odian lo bueno, que son ineptos para reinar y que resultan ser los azotes de la humanidad? Presunción atrevida es condenar los procedimientos de Dios, como hizo Job con su descontento. —Eliú sugiere diversas consideraciones a Job para producir en él pensamientos elevados de Dios, y así persuadirlo a someterse. Job había deseado a menudo defender su causa ante Dios. Eliú pregunta, ¿con qué propósito? Todo lo que Dios hace es bueno y así lo hallará. ¿Qué puede inquietar a aquellos cuyas almas habitan tranquilas en Dios? Las sonrisas de todo el mundo no pueden aquietar a aquellos con quienes Dios se aía.

**Vv. 31—37.** Cuando reprendemos por lo que está mal, debemos dirigirnos a lo que es bueno. Los amigos de Job hubieran preferido que éste se reconociera su maldad. Eliú solamente le obligaría reconocer que habló imprudentemente con sus labios. Nosotros no empeoremos más la cosa poniéndonos a reprochar. Eliú dirige a Job a humillarse ante Dios por sus pecados, y a aceptar el castigo. También, a que ore a Dios para que le descubra sus pecados. El hombre bueno está dispuesto a conocer lo peor de sí mismo; particularmente cuando está sometido a aflicción, desea que le digan en qué cosa está Dios contendiendo con él. No basta lamentarse por los pecados, sino que debemos ir y no pecar más. Y si somos hijos afectuosos, nos gustará hablar con *nuestro* Padre y decirle todo lo que pensamos. —Eliú razona con Job acerca de su descontento por la aflicción. Estamos listos para pensar que todo lo que nos concierne debiera ser justo, como lo queremos, pero no es racional esperar eso. Eliú pregunta si hubo o no necesidad y pecado en lo que decía Job. Dios es justo en todos sus caminos y santo en todas sus obras, Salmo cxlv, 17. El creyente dice: Que mi Salvador, mi sabio y amante Señor, elija todo por mí. Tengo la seguridad de que será lo más sabio y lo mejor para su gloria y para mi bien.

## CAPÍTULO XXXV

Versículos 1—8. *Eliú habla de la conducta del hombre.* 9—13. *Por qué no son considerados aquellos que claman bajo las aflicciones.* 14—16. *Eliú reprocha la impaciencia de Job.*

**Vv. 1—8.** Eliú reprocha a Job por justificarse más a él que a Dios y dirige su atención a los cielos. Ellos están muy por encima de nosotros y Dios está muy por encima de ellos; entonces, ¡cuán fuera de alcance está Él, sea de nuestros pecados o de nuestros servicios! No tenemos razón para quejarnos, si no tenemos lo que esperamos; más bien debemos ser agradecidos de tener algo mejor que lo merecido.

**Vv. 9—13.** Job se quejó de que Dios no consideraba los gritos de los oprimidos contra sus opresores. No sabía cómo reconciliar esto con la justicia de Dios y su gobierno. Eliú resuelve la dificultad; los hombres no advierten ni agradecen las misericordias que disfrutan en sus aflicciones y bajo ellas, por tanto, no pueden esperar que Dios los libre de la aflicción. Él da canciones en la noche; cuando nuestro estado es triste y melancólico, hay en la providencia y promesa de Dios lo que basta para sostenernos y capacitarnos, y hasta para regocijarnos en la tribulación. Cuando solamente nos concentramos en nuestras aflicciones y descuidamos las consolaciones de Dios preparadas para nosotros, es justo que Dios rechace nuestras oraciones. Ni siquiera las cosas que matan al cuerpo pueden herir el alma. Si clamamos a Dios pidiendo que quite una aflicción y esta no es quitada, la razón es que no estamos suficientemente humillados, y no que la mano del Señor se haya acertado, o que su oído sea duro.

**Vv. 14—16.** Como en la prosperidad estamos listos para pensar que nuestra montaña nunca será rebajada, así en la adversidad estamos listos para pensar que nuestro valle nunca se rellenará. Concluir que mañana tenga que ser como hoy es tan absurdo como pensar que el clima, bueno o malo, siempre será así. Cuando Job miró a Dios no tenía razón para hablar desesperadamente. Hay un día del juicio en que todo lo que parece equivocado será hallado bueno, y todo lo que parece tenebroso y torcido será aclarado y enderezado. Si hay ira divina en nuestros problemas se debe a que discutimos con Dios, tenemos miedo, y desconfiamos de la providencia divina. Este fue el caso de Job. —Eliú fue dirigido por Dios a humillar a Job, respecto de algunas cosas en que él había abierto su boca en vano y había multiplicado palabras sin conocimiento. Que seamos amonestados en nuestras aflicciones, no tanto para manifestar la grandeza de nuestro sufrimiento, sino la grandeza de la misericordia de Dios.

## CAPÍTULO XXXVI

Versículos 1—4. *Eliú desea la atención de Job.* 5—14. *Los métodos con que Dios trata con los hombres.* 15—23. *Eliú aconseja a Job.* 24—33. *Las maravillas de las obras de la creación.*

**Vv. 1—4.** *Eliú sólo sostenía que la aflicción fue enviada para probar a Job y que se prolongaba porque Job no estaba aún cabalmente humillado bajo ella. Procura atribuir la rectitud a su Hacedor para aclarar la verdad de que Dios es justo en todos sus caminos. Ese conocimiento debía aprenderse de la palabra y del Espíritu de Dios, porque nosotros estamos naturalmente enajenados de Él. —El discurso de Eliú es adecuado a la disputa de Job y sus amigos. Señala a Job la verdadera razón de las pruebas con que había sido castigado. Le enseña que Dios había actuado con misericordia con él, y el beneficio espiritual que él iba a derivar. Corrige el error de sus amigos y demuestra que las calamidades de Job han sido para bien.*

**Vv. 5—14.** Eliú muestra aquí que Dios actúa como Rey justo. Siempre está dispuesto a defender a los que son heridos. Si nuestro ojo estuviera siempre dirigido a Dios en el deber, su ojo estaría siempre sobre nosotros con misericordia y, cuando estamos más hundidos, no nos pasaría por alto. Dios quiere develarnos pecados pasados cuando nos aflige, y nos los trae a la memoria. También, dispone nuestros corazones para ser enseñados: la aflicción hace que la gente se disponga a aprender por medio de la gracia de Dios que obra con ella y por ella. Además, nos disuade de pecar en el futuro. No tener más que ver con el pecado es un mandamiento. —Si servimos fielmente a

Dios, tenemos la *promesa* de la vida que *es* presente y sus consolaciones, en cuanto sea para la gloria de Dios y nuestro bien: ¿y quién los desearía más aun? Tenemos la *posesión* de placeres interiores, la gran paz que tienen los que aman la ley de Dios. Si la aflicción no hace su obra los hombres deben esperar que se caliente el horno hasta que sean consumidos. Quienes mueren sin conocimiento, mueren sin gracia y están deshechos por siempre. Véase la naturaleza de la hipocresía; yace en el corazón: es por el mundo y la carne mientras, exteriormente, parece ser por Dios y la fe. El caso de los pecadores es espantoso, sea que mueran jóvenes o vivan mucho para acumular ira. Las almas de los malos viven después de la muerte, pero en desgracia eterna.

**Vv. 15—23.** Eliú muestra que Job causó la continuidad de su propio trastorno. Le advierte que no persista en su porfía. Hasta los hombres buenos tienen que ser retenidos en su deber por el temor a la ira de Dios; los más sabios y los mejores tienen en sí suficiente para merecer su golpe. Job no debe seguir en su injusta discusión con Dios y su providencia. Nunca debemos atrevernos a pensar bien del pecado, no debemos darle el gusto, ni permitirnos pecar. Eliú piensa que Job necesitaba esta advertencia al haber preferido gratificar su orgullo y humor conteniendo con Dios, más que mortificarlos sometiéndose y aceptando el castigo. Absurdo es que pensemos enseñarle a Quien es la misma Fuente de luz, verdad, conocimiento e instrucción. Él enseña por la Biblia que es el mejor de los libros; enseña por su Hijo que es el mejor Maestro. Es justo en todos sus procedimientos.

**Vv. 24—33.** Eliú se propone llenar a Job con pensamientos elevados de Dios y, así, persuadirlo a que se someta de buena gana a su providencia. El hombre puede ver las obras de Dios y es capaz de discernir su mano en ellas, cosa que las bestias no, por tanto, ellos deben dar a Él la gloria. Pero mientras el hacedor de iniquidad debe temblar, el creyente debe regocijarse. Los niños deben oír con placer la voz de su padre, aun cuando él hable en el terror a sus enemigos. No hay luz, pero puede que haya una nube interceptándola. La luz del favor de Dios, la luz de su rostro, la luz más bendita de todas, hasta esa luz puede tener muchas nubes. Las nubes de nuestros pecados hacen que el Señor esconda su rostro e impida que la luz de su amante bondad brille sobre nuestras almas.

## CAPÍTULO XXXVII

Versículos 1—13. *Eliú observa el poder de Dios.* 14—20. *Se pide a Job que explique las obras de la naturaleza.* 21—24. *Dios es grande debe ser temido.*

**Vv. 1—13.** Los cambios del clima son tema de gran parte de nuestros pensamientos y conversación corriente; pero ¡con qué poca frecuencia pensamos y hablamos de estas cosas, como Eliú, referidas a Dios, por cuanto es el director de ellas! Debemos notar la gloria de Dios, no sólo en el trueno y el rayo, sino en los cambios más corrientes y menos sobrecogedores del clima como la nieve y la lluvia. La naturaleza dirige a todas las criaturas a que se refugien de una tormenta, ¿y será el hombre el único al que no se le provee refugio? Oh, si los hombres oyeran la voz de Dios que les advierte en muchas formas que huyan de la ira venidera y les invita a aceptar su salvación y ser felices. —La mala opinión que abrigan los hombres sobre la dirección divina se capta peculiarmente en sus murmuraciones contra el clima, aunque el resultado del año demuestre la necesidad de sus quejas. Los creyentes deben evitar esto: ningún día es malo, porque Dios lo hace, aunque nosotros podemos hacer mucho mal con nuestros pecados.

**Vv. 14—20.** Los pensamientos correctos sobre las obras de Dios nos ayudarán a reconciliarnos con todas sus providencias. Como Dios tiene un fuerte viento norte que congela, así también tiene un viento sur que derrite y compone: el Espíritu es comparado con ambos porque Él convence de pecado y consuela, Cantares iv, 16. Los mejores hombres están muy a oscuras tocante a las perfecciones gloriosas de la naturaleza divina y el gobierno divino. Aquellos que, por gracia, saben mucho de Dios, nada saben comparado con lo que hay que saber, y lo que se dará a conocer, cuando

venga Aquel que es perfecto.

**Vv. 21—24.** Eliú concluye su discurso con grandes expresiones de la gloria de Dios. La luz siempre es, pero no siempre se ve. Cuando las nubes se interponen, se oscurece el sol en el día claro. La luz del favor de Dios brilla siempre hacia sus siervos fieles, aunque no siempre se vea. Los pecados son nubes y a menudo nos impiden ver esa luz brillante que está en el rostro de Dios. También, como esas nubes espesas de pena que a menudo oscurecen nuestras mentes, el Señor tiene un viento que pasa y las aclara. ¿Cuál es ese viento? Es su Espíritu Santo. Como el viento disipa y barre las nubes que se juntan en el aire, así mismo el Espíritu de Dios aclara nuestras almas de las nubes y nieblas de la ignorancia e incredulidad, del pecado y la lujuria. El Espíritu Santo de Dios nos libra de todas esas nubes en la obra de regeneración. El Espíritu Santo nos libera de todas las nubes que turban nuestra conciencia, en la obra del consuelo. —Ahora que Dios está por hablar, Eliú dice unas pocas palabras, como resumen de todo su discurso. La majestad de Dios es inmensa. Tarde o temprano todos los hombres le temerán.

## CAPÍTULO XXXVIII

Versículos 1—3. *Dios invita a Job a responder.* 4—11. *Dios interroga a Job.* 12—24. *Acerca de la luz y las tinieblas.* 25—41. *Acerca de otras poderosas obras.*

**Vv. 1—3.** Job había acallado, pero no convencido a sus amigos. Eliú había silenciado a Job, pero no lo había llevado a reconocer su culpa ante Dios. El Señor quiso intervenir. El Señor humilla a Job en su discurso y lo lleva a arrepentirse de sus apasionadas expresiones acerca de los tratos providenciales con él; hace esto invitando a Job a que compare el ser de Dios desde la eternidad hasta la eternidad con su propio tiempo, el conocimiento de todas las cosas que tiene Dios, con su propia ignorancia; y el omnipotente poder de Dios con su propia debilidad. Oscurecer con nuestra necedad los consejos de la sabiduría de Dios es una provocación grande para Él. La fe humilde y la obediencia sincera ven más lejos y mejor en la voluntad de Dios.

**Vv. 4—11.** Para humillar a Job, aquí Dios le demuestra su ignorancia aun acerca de la tierra y el mar. Como no podemos hallar defecto en la obra de Dios, así no debemos temerla. Las obras de su providencia y la obra de la creación nunca pueden ser rotas; y la obra de la redención no es menos firme, porque de ella el mismo Cristo es Fundamento y Piedra angular. La iglesia está tan firme como la tierra.

**Vv. 12—24.** El Señor interroga a Job para vencerlo de su ignorancia y avergonzarlo por su necedad de dar recetas a Dios. Si así nos probamos, pronto seremos llevados a reconocer que lo que sabemos es nada comparado con lo que no sabemos. Por la tierna misericordia de nuestro Dios, nos ha visitado la Aurora de lo alto, da luz a los que están en tinieblas, cuyos corazones se moldean con ella como el barro toma la forma de su sello, 2 Corintios iv, 6. Se dice que la manera de Dios de gobernar el mundo está en el mar; esto significa que nos está oculta. —Asegurémonos de que las puertas del cielo nos sean abiertas al otro lado de la muerte y, entonces, no tendremos que temer que se abran las puertas de la muerte. —Presuntuoso es que nosotros, que no percibimos el ancho de la tierra, nos metamos en la profundidad de los consejos de Dios. No debemos contar como día perpetuo al mediodía más esplendoroso, ni desesperar que la mañana se convierta en la medianoche más tenebrosa; esto se aplica a nuestra condición interior y a la exterior. ¡Qué necedad es luchar contra Dios! ¡Cuánto más nos interesa procurar la paz con Él y mantenernos en su amor!

**Vv. 25—41.** Hasta aquí Dios ha formulado preguntas a Job para demostrarle su ignorancia; ahora, Dios le demuestra su debilidad. Como es poco lo que él *sabe*, no debiera objetar los consejos divinos; como es poco lo que puede *hacer*, no debiera oponerse a los caminos de la Providencia. Obsévese la completa suficiencia de la Providencia divina; tiene todo lo necesario para satisfacer

los deseos de todo ser viviente. Aquel que cuida a los polluelos de los cuervos, ciertamente no le faltará a su pueblo. Dado que éste es sólo uno de muchos ejemplos de la compasión divina, nos da la ocasión para pensar cuánto bien hace nuestro Dios cada día, más allá de lo que nos damos cuenta. Cada vistazo que damos a sus perfecciones infinitas, debiera recordarnos su derecho a nuestro amor, lo malo de pecar contra Él y la necesidad que tenemos de su misericordia y salvación.

## CAPÍTULO XXXIX

*Dios interroga a Job sobre diversos animales.*

El Señor sigue humillando a Job con estas preguntas. Se habla de diversos animales en este capítulo, cuya naturaleza o situación demuestra, en particular, el poder, la sabiduría y las múltiples obras de Dios. —El asno salvaje. Mejor es trabajar y ser bueno para algo que deambular sin rumbo definido y ser bueno para nada. En lo indomable de esta y otras criaturas podemos ver que no somos buenos para dar leyes a la Providencia, puesto que ni siquiera podemos domar un pollino salvaje. —El unicornio, criatura orgullosa, imponente y fuerte. Es capaz de servir, pero no tiene la disposición; Dios desafía a Job que lo fuerce a eso. Gran misericordia es si Dios pone fuerza donde pone corazón para servir; por eso debemos orar y convencernos razonablemente, cosa que los brutos no pueden hacer. —No siempre son los dones más valiosos los que brindan el mayor espectáculo. ¿Quién no preferiría tener la voz del ruiseñor antes que la cola del pavo real; el ojo del águila y sus alas poderosas, y el afecto natural de la cigüeña antes que las bellas plumas del avestruz que nunca puede elevarse de la tierra y que no tiene afecto natural? —La descripción del caballo de guerra ayuda a entender el carácter de los pecadores presuntuosos. Cada uno se va por su rumbo como el caballo carga en la batalla. Cuando el corazón del hombre está totalmente dispuesto a hacer el mal y es llevado por mal camino por la violencia de sus apetitos y pasiones, no hay forma de hacer que tema la ira de Dios y las fatales consecuencias del pecado. Los pecadores seguros piensan que están a salvo en sus pecados, como el águila en su nido de las hendiduras de las altas rocas, pero, Yo los derribaré de ahí, dice el Señor, Jeremías xlix, 16. Todas estas hermosas referencias a las obras de la naturaleza deben enseñarnos el enfoque correcto de las riquezas de la sabiduría de Aquel que hizo y sostiene todas las cosas. La falta de una visión correcta de la sabiduría de Dios, que siempre está presente en todas las cosas, condujo a Job a pensar y a hablar indignamente de la Providencia.

## CAPÍTULO XL

*Versículos 1—5. Job se humilla ante Dios. 6—14. El Señor razona con Job para mostrar su justicia, poder y sabiduría. 15—24. El poder de Dios en el behemot.*

**Vv. 1—5.** La comunión con el Señor convence y humilla efectivamente al santo y lo alegra de alejarse de sus pecados más apreciados. Es necesario estar totalmente convencido y humillado como preparación para liberaciones notables. Después que Dios hubo mostrado a Job lo incapaz que era de juzgar los métodos y designios de la Providencia, por su manifiesta ignorancia de las obras de la naturaleza, le plantea una pregunta convincente: ¿El que contienda con el Todopoderoso va a darle instrucciones? Ahora Job empieza a derretirse en santo pesar; no se rindió cuando sus amigos razonaron con él, pero la voz del Señor es poderosa. Cuando llega el Espíritu de verdad, Él convence. Job se rinde a la gracia de Dios. Se confiesa ofensor y nada tiene que decir para justificarse. Ahora entiende que ha pecado y, por tanto, se califica de vil. El arrepentimiento cambia

la opinión que de sí mismos tienen los hombres. Ahora Job está convencido de su error. Quienes son verdaderamente sensibles a su pecaminosidad y vileza, no se atreven a justificarse ante Dios. Él notó que era una pobre criatura pecadora, necia y mala, que no debiera haber dicho una sola palabra contra la conducta divina. Un vistazo de la naturaleza santa de Dios anonada al rebelde más contumaz. Entonces, ¿cómo podrá soportar el malo ver su gloria en el día del juicio? Porque cuando veamos esta gloria revelada en Jesucristo seremos humillados sin ser aterrorizados; la humillación de sí mismo concuerda con el amor filial.

**Vv. 6—14.** Los que reciben provecho de lo que han oído de Dios, oirán más de Él. Los que están verdaderamente convencidos de pecado, necesitan, no obstante, ser más planamente convencido y ser más humillados. Sin duda, Dios, y sólo Él, tiene poder de humillar y de abatir a los hombres soberbios; Él tiene sabiduría para saber cuándo y cómo hacerlo, y no nos corresponde a nosotros enseñarle la forma de gobernar el mundo. Nuestras manos no pueden salvarnos recomendándonos a la gracia de Dios, mucho menos puede rescatarnos de su justicia; en consecuencia, debemos encomendarnos a sus manos. La renovación del creyente se realiza a través del mismo camino de convicción, humillación y vigilancia contra el pecado que resta, como en la conversión al principio. Cuando nos convencemos de muchos males en nuestra conducta, necesitamos todavía ser convencidos de muchos más.

**Vv. 15—24.** Para demostrar con nuevas pruebas su poder, Dios describe dos animales enormes, que superan en mucho al hombre en tamaño y fuerza. Behemot significa bestia. La mayoría lo identifica con un animal conocido en Egipto, el hipopótamo, o caballo de río. Este enorme animal se presenta como argumento para humillarnos delante del gran Dios; porque Él creó este enorme animal, tan temible y hecho en forma maravillosa. Toda fortaleza de este y otras bestias, ha sido derivada de Dios. —Él que creó el alma de los hombres, conoce todos los caminos que conducen a ella, y puede hacer que la espada de justicia, su ira, se acerque y la toque. Todo hombre piadoso tiene armas espirituales, toda la armadura de Dios, para resistir y vencer al tentador, para que su alma inmortal esté a salvo, sin importar lo que llegue a ser de su frágil carne y de su cuerpo mortal.

## CAPÍTULO XLI

### *Acerca del leviatán*

La descripción del leviatán va a convencer más aun a Job de su propia debilidad y de la omnipotencia de Dios. Se discute si el leviatán era una ballena o un cocodrilo. —Habiendo mostrado a Job cuán incapaz era de vérselas con el leviatán, el Señor manifiesta su poder en esa poderosa criatura. Si tal lenguaje describe la terrible fuerza del leviatán, ¿con qué palabras se podría expresar el poder de la ira de Dios? Bajo una sensación humillante de nuestra propia vileza, veneremos a la Majestad Divina; tomemos y ocupemos el lugar asignado, dejemos nuestra sabiduría propia y demos toda la gloria a nuestro bondadoso Dios y Salvador. Recordando de donde viene toda buena dádiva y para qué finalidad ha sido dada, andemos humildemente con el Señor.

## CAPÍTULO XLII

Versículos 1—6. *Job se somete humildemente a Dios.* 7—9. *Job intercede por sus amigos.* 10—17. *Renovación de su prosperidad.*

**Vv. 1—6.** Ahora Job entendía su culpa; él ya no hablaría más para excusarse; se aborrecía por



pecador de corazón y vida, especialmente por murmurar contra Dios y asumió la vergüenza. Cuando el entendimiento es iluminado por el Espíritu de gracia, nuestro conocimiento de las cosas divinas excede en mucho al que teníamos antes, así como el ver con nuestros ojos excede lo que se nos informa y lo que es de conocimiento común. Por la enseñanza de los hombres, Dios revela su Hijo *a* nosotros, pero por la enseñanza de su Espíritu revela a su Hijo *en* nosotros, Gálatas i, 16, y nos cambia a su misma imagen, 2 Corintios iii, 18. Nos corresponde humillarnos profundamente por los pecados de los cuales somos convictos. Aborrecerse a sí mismo es siempre la compañía del arrepentimiento verdadero. El Señor llevará a los que ama, a que le adoren aborreciéndose a sí mismos; mientras la gracia verdadera siempre los llevará a confesar sus pecados sin justificarse.

**Vv. 7—9.** Después que el Señor hubo convencido y humillado a Job, llevándolo al arrepentimiento, lo reconoce, lo consuela y le da honores. —El diablo se había propuesto demostrar que Job era hipócrita y sus tres amigos lo condenaron por malo; pero si Dios dice: Bien hecho, buen siervo fiel, de escasa importancia es que alguien diga lo contrario. Los amigos de Job habían hecho mal ante Dios, al hacer de la prosperidad una marca de la iglesia verdadera, y de la aflicción la prueba cierta de la ira de Dios. Job, más que sus amigos, había referido las cosas al juicio futuro y al estado futuro; por tanto, dijo de Dios lo que era bueno, mejor de lo que habían hecho sus amigos. Y como Job oró y ofreció sacrificios por quienes habían contristado y herido su espíritu, así Cristo oró por sus perseguidores, y siempre vive, intercediendo por los transgresores. Los amigos de Job eran hombres buenos y eran de Dios y Él no los iba a dejar en su error, no más que a Job; pero habiéndolo humillado a Job con su discurso desde el torbellino, toma otro camino para humillarlos a ellos. —Ellos no tienen que discutir de nuevo el asunto; tienen que ponerse de acuerdo para un sacrificio y una oración, y eso debe reconciliarlos. Quienes difieren en su juicio sobre cosas menores, siendo uno en Cristo, el gran Sacrificio, deben en consecuencia amarse y soportarse unos a otros. Cuando Dios se enojó con los amigos de Job, los puso en camino de hacer la paz con Él. Nuestras peleas con Dios siempre empiezan de parte nuestra, pero hacer la paz empieza de la suya. La paz con Dios se tiene solamente a su manera y según sus condiciones. Estos nunca parecerá duros a quienes sepan valorar esta bendición: como los amigos de Job, se alegrarán con cualquier condición por humillante que sea. Job no se ofendió con sus amigos, sino que, estando Dios bondadosamente reconciliado con él, fue fácilmente reconciliado con ellos. En todas nuestras oraciones y servicios debemos apuntar a ser aceptados por el Señor; no a ser elogiados por los hombres, sino complacer a Dios.

**Vv. 10—17.** Al comienzo de este libro tenemos como ejemplo la paciencia de Job sometida a problemas; aquí, para nuestra exhortación a seguir ese ejemplo, tenemos su final feliz. Sus problemas empezaron con la maldad de Satanás, que Dios limitó; su restauración empezó con la misericordia de Dios, a la que Satanás no se pudo oponer. La misericordia no retornó cuando Job disputaba con sus amigos, sino cuando oró por ellos. Se sirve y se complace a Dios con nuestras cálidas devociones, no con nuestras cálidas discusiones. —Dios duplicó las posesiones de Job. Podemos perder mucho *para* el Señor, pero no perderemos nada *por* Él. Sea que el Señor nos dé o no salud y bendiciones temporales, si sufrimos pacientemente conforme a su voluntad, al final seremos felices. La fortuna de Job aumentó. La bendición del Señor enriquece; Él es quien nos da poder para obtener riqueza y nos da éxito en las empresas honestas. Los últimos días de un hombre bueno, a veces resultan ser los mejores; sus últimas obras, las mejores; sus últimas consolaciones, las mejores; porque su senda, como la luz de la aurora, va en aumento hasta que el día es perfecto.

Henry, Matthew